

## Society for American Archaeology

---

Las estructuras tumulares (cerritos) del litoral atlántico uruguayo

Author(s): José M. López Mazz

Reviewed work(s):

Source: *Latin American Antiquity*, Vol. 12, No. 3 (Sep., 2001), pp. 231-255

Published by: [Society for American Archaeology](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/971631>

Accessed: 26/05/2012 20:33

---

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



*Society for American Archaeology* is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Latin American Antiquity*.

<http://www.jstor.org>

## LAS ESTRUCTURAS TUMULARES (CERRITOS) DEL LITORAL ATLANTICO URUGUAYO

José M. López Mazz

*Las estructuras arqueológicas llamadas cerritos de indios han sido reportadas y estudiadas desde fines del siglo diecinueve, recibiendo variadas interpretaciones sobre su función. El presente artículo, pretende realizar una síntesis de la información arqueológica generada por investigadores uruguayos y brasileiros, buscando discutir las aproximaciones empleadas y las explicaciones propuestas; en particular al respecto de la relación entre sociedades cazadoras-recolectoras y ambientes de tierras bajas. En el trabajo se propone una tipología y una secuencia arqueológica regional para estos cerritos. La actividad ritual y funeraria son particularmente consideradas. El análisis estratigráfico y el material arqueológico recuperado, apoyan la interpretación funcional y el estudio de la organización social, económica y política de estos grupos. El análisis crítico de la información etnohistórica adquiere significación a la hora de interpretar el tipo de sociedad y de conductas involucradas en estas construcciones. Consideradas como sociedades marginales, viviendo en ambientes marginales, estos grupos representan ahora, un interesante ejemplo para estudiar el cambio cultural y la emergencia de complejidad social.*

*Cerritos are without doubt among the most conspicuous archaeological remains in eastern Uruguay and southern Brazil. These mounds, known as "cerritos de indios" or "aterros," have been described and studied since the late 19–nineteenth-century, producing many, but often contradictory, interpretations of their function. This paper summarizes recent research conducted by Uruguayan and Brazilian archaeologists, and proposes an explanatory model that focuses on the relationship between hunter-gatherer societies and lowland environments. A typology of these structures is proposed, and a regional chronological sequence is elaborated. In interpreting the mounds, emphasis is placed on ritual and funerary activity, as well as social organization, economy, and politics. These interpretations are based on an exhaustive analysis of the archaeological record as well as ethnographic information. Careful analysis of ethnographic data available for this region is of the utmost importance when it comes to the interpretation of the nature of the societies involved in the construction of these structures. Previously regarded as marginal societies, living in marginal environments, these groups now represent an interesting case study for the study of culture change and the emergence of social complexity.*

En América, la construcción de montículos en tierra está asociada a factores y necesidades sociales que se relacionan al período Formativo (Dillehay 1995; Lathrap 1975; Lleras 1992; Quilter 1991). No obstante, los montículos más antiguos parecen ser del Holoceno Medio, al final del período Arcaico, vinculados a sociedades que crecen demográficamente y pierden movilidad regional (Ames 1991; Gibson 1994; Saunders et al. 1994). Estas sociedades adaptadas a las tierras bajas, poseen una economía bien consolidada y experiencias particulares de manejo ambiental. Estos sis-

temas sociales calificados como "tribales," "cacicazgos" o "jefaturas", presentan criterios arqueológicos para su identificación: diversidad de patrones funerarios, asentamientos aldeanos organizados, innovaciones tecnológicas, intercambio y participación en esferas de interacción extraregionales, y desarrollo artesanal (Earle 1991, 1997; Gnecco 1996; Stemper 1993). En el marco de estas sociedades "formativas" americanas, las estructuras en tierra aparecen como el producto corporativo, que a menudo califica lugares especializados de la actividad ritual pública. Esto es propio de sistemas

José M. López Mazz ■ Departamento de Arqueología, Facultad de Humanidades, Universidad de la República, Magallanes 1577, c.p. 11200, Montevideo

Latin American Antiquity, 12(3), 2001, pp. 231–255  
Copyright© 2001 by the Society for American Archaeology



Figura 1. Mapa de la región.

sociales y políticos “complejos,” con mayores niveles de integración, de participación y de diferenciación social (Adler y Wilshusen 1990; Raymond 1993). Este tipo de sociedad, aparece tempranamente en la costa pacífica (Lathrap 1975; Raymond 1993), y en los andes (Dillehay 1990, 1995; Lumbreras 1994; Quilter 1991).

Este trabajo se ocupa de la prehistoria de un sector del Atlántico meridional de Sudamérica (Figura 1), y de manera particular de las estructuras arqueológicas llamadas *cerritos de indios* en Uruguay, y

*aterros* en Brasil. Estos montículos, son acumulaciones artificiales de sedimentos y de restos de actividades humanas, con forma aproximada de casquete esférico, planta circular a semi-circular de entre 20 y 40 m de diámetro promedio; y alturas que oscilan entre los 0,50 a más de 7 m (Figura 2). La construcción de túmulos funerarios y rituales, como actividad corporativa (pública), en sistemas políticos centralizados, parece haber sido una práctica corriente entre los grupos *kaingang* del Sur de Brasil hasta el siglo diecinueve (Mabilde 1983), y entre



Figura 2. Cerrito de la zona de San Luis.

grupos *mapuches* de Chile durante los siglos diecinueve y veinte (Dillehay 1990).

En los años sesenta y setenta, la Prehistoria de la Cuenca de la Laguna Merín aparece asociada a grupos de cazadores-recolectores-pescadores, adaptados a las tierras bajas de la planicie costera atlántica, y de “vinculaciones” con el área de Pampa-Patagonia (Baeza et al. 1973, 1974b; Naue et al. 1968; Prieto et al. 1970; Schmitz 1976; Schmitz et al. 1991; Taddei 1981). Una cerámica simple y la construcción de montículos domésticos (campamentos de caza), serán los fósiles guía de la llamada “Tradición Vieira”, propuesta para reunir las fases cerámicas (Torotama, Vieira y Cerritos) de los cazadores-recolectores (Brochado 1969; Copé 1991; Naue et al. 1968; Schmitz 1976; Schmitz et al. 1991). Los cerritos eran interpretados como plataformas domésticas donde acampaban sociedades cazadoras especializadas en recursos de tipo lacustre (Copé 1991; Schmitz 1976; Schorr 1975). Contrariamente a lo considerado actualmente, los ecosistemas inundables eran vistos como “zonas marginales” con poco valor

económico. Los grupos que allí habitaban, eran entonces considerados cultural, material, económica y socialmente marginales (Steward 1946: vol. 1).

En los últimos 15 años las investigaciones se han retomado en esta región, produciendo información que permite discutir el modelo cultural propuesto para los grupos constructores de montículos (Baeza et al. 1974b; Schmitz 1976; Schmitz et al. 1991). En su lugar, se comienza a reconocer diferentes rasgos de “complejidad” a estas poblaciones, que se apartan de los estereotipos de los cazadores sudamericanos. Se trata entre otros, de: jerarquía de asentamientos, actividad monumental, economía especializada y ambientes de alta productividad, variedad de patrones funerarios y marcadores territoriales (económicos e ideacionales) (Cabrera 1999; Dillehay 1996; López 1992, 1999b, 2000; López y Bracco 1992, 1994; Pintos y Bracco 1999).

### Paisaje

Lo más característico de este sector del litoral Atlántico, son las tierras bajas (Figura 3). El elemento cen-



Figura 3. Tierras bajas y palmar en la Cuenca de la Laguna Merín.

tral de este paisaje es la diversidad ambiental, donde puede distinguirse formalmente: el litoral oceánico, las lagunas costeras, las planicies bajas y medias de difícil escurrimiento, las planicies altas con extensos bosques de palmas, y sierras bajas (entre 50 a 130 msnm) con monte nativo. El clima de esta región es entre templado y sub-tropical húmedo, con unos 1200 mm de precipitaciones anuales, con ligera concentración en los meses de invierno. La temperatura media anual es de 18°, con máximas de 43° en verano, y mínimas que llegan a -5° en algunos días de invierno. Este paisaje de “parches” ambientales próximos, tiene como elementos claves, a las puntas rocosas de la costa, las lagunas y las serranías. Estos ambientes tuvieron con el tiempo un destino diferente, asociados tanto a los cambios del nivel del mar, como a la intensa y periódica ocupación humana.

Los ambientes anegadizos jugaron un rol fundamental para las poblaciones cazadoras-recolectoras del Holoceno Temprano. La asociación entre ambientes de tierras bajas y los asentamientos humanos, ilustra una evolución de los humedales relacionada a los cambios del nivel del mar. En ese sentido, los investigadores han encontrado de utilidad la elaboración de modelos geoarqueológicos para proponer

edades relativas y explicaciones funcionales a la relación ambiente/asentamiento (Baeza et al. 1974b; Bracco 1992, 1995; Bracco y Ures 1998; Naue et al. 1968; Schmitz 1976; Schmitz y Baeza 1982).

Martin et al. (1997) reconocen “fases lagunares” (regresivas, transgresivas) de la evolución de la costa atlántica, asociadas a depósitos de conchillas y de arenas eólicas, y a ocupaciones humanas. Directamente vinculada al mar por la Cuenca de la Laguna Merín, y las otras lagunas litorales (Mangueira, Patos, Castillos, Rocha, Garzón), estos ecosistemas recibieron impulso y desarrollo en fecha próxima al 5500 a.P, cuando el Océano Atlántico alcanzó cerca de 5 msnm (Bracco y Ures 1998; González 1989; Martin y Suguio 1989; Martin et al. 1997). Desde esa fecha y con intensidad decreciente, diferentes cambios del nivel del mar y del régimen de lluvias, se han alternado hasta que se establecen hace unos 2000 años a.P, condiciones similares a las actuales (Bracco y Ures 1998; González 1989).

Existen diferencias ecológicas notorias entre diversas localidades arqueológicas. En las serranías y colinas de San Miguel, Potrero Grande, Los Ajos y Laguna Negra, los conjuntos de estructuras se asocian a lugares de gran visibilidad y a zonas de con-

centraciones de recursos (bañados, lagunas, palmares, arroyos). En las tierras bajas (arroyos, bañados y esteros) de India Muerta, San Luis, San Miguel, Los Indios y Chafalote, las estructuras en pequeños grupos acompañan la red de drenaje que se establece hacia el Holoceno Medio, en coincidencia con las tierras aluviales más fértiles (Bracco et al. 2000b). En India Muerta las estructuras tienen emplazamientos diversos, mayores magnitudes y edades más tempranas. En la franja atlántica hay estructuras generalmente aisladas, asociadas a médanos, terrazas marinas y cursos de agua. Los cerritos costeros son más pequeños, y tienen estrecha relación con la evolución ambiental más reciente de la costa.

Los estudios zooarqueológicos indican que los recursos explotados corresponden a diferentes ambientes (López 1995a; López y Bracco 1994; Perez 1992; Pintos 2000). La productividad general, y la variedad de flora y fauna, dió estabilidad y redujo el riesgo para la ocupación humana de estos ambientes. Esto fue importante para sociedades cazadoras-recolectoras; pero también resultó un escenario ideal para la implementación de actividades agrícolas.

### Antecedentes Arqueológicos

En el siglo diecinueve, J. H. Figueira (1892), y P. Bauzá (1895), excavan cerritos próximos a la frontera uruguayo-brasilera, y realizan interesantes observaciones estratigráficas, que los llevan a concluir que se trata de verdaderos túmulos funerarios. En 1892, J. Arechavaleta, había propuesto que los sitios costeros eran campamentos estacionales, mientras que los cerritos serían cementerios del mismo grupo. En 1927, J. Ferrés se inclina por interpretar los conjuntos de cerritos como restos de aldeas. B. Sierra y Sierra (1931) reporta el hallazgo en cerritos y en sitios próximos, de algunas esculturas medianas en piedra pulida (zoolitos), típicas de los sitios del litoral brasilero. En los años sesenta y setenta la interpretación doméstica o residencial, será adoptada por los investigadores brasileros y uruguayos que trabajan en las tierras bajas de la Laguna Merín (Baeza et al. 1974b; Copé 1991; Prieto et al. 1970; Schmitz 1976; Schmitz y Baeza 1982; Schorr 1975).

En el marco de una fuerte influencia del paradigma difusionista, las culturas arqueológicas de esta región, son interpretadas como el producto de la adición de contribuciones tecnológicas, llegadas desde lugares distantes en diferentes momentos de la historia local. Tradicionalmente esta región sudameri-

cana era considerada como periféricas de otras, de mayor desarrollo cultural (Steward 1946). Los investigadores de los años sesenta y setenta, coinciden en considerar estas zonas de tierras bajas, como geográfica y ecológicamente marginal (por su supuesta baja productividad), pero también marginal por el nivel tecnológico y social, y la demografía de los cazadores-recolectores que allí habitaban. En este sentido, los modelos ecológico adaptacionistas han jugado también un rol fundamental en la explicación del desarrollo cultural de sociedades que habitaban las tierras bajas de la planicie costera atlántica durante el Holoceno. Para algunos autores, las estructuras tumulares representarán una respuesta para poder habitar en tierras inundables (Naue et al. 1968; Schmitz 1976; Schmitz et al. 1991). La vulnerabilidad de la planicie costera a los cambios holocénicos del nivel del mar, será la clave de la distribución espacial de las estructuras tumulares (López y Bracco 1992, 1994).

En el litoral Atlántico han sido reportados sitios superficiales y estratificados, asociados a puntas rocosas y cordones de médanos (Baeza et al. 1973, 1974a; Kern 1991; Maeso 1977; Naue et al. 1968). Salvo Arechavaleta (1892), en ningún caso, la relación entre ocupación costera y cerritos fue considerada. En general la ocupación costera era vista como un epifenómeno de la prehistoria de tierra adentro, con influencias de los cazadores-recolectores de campos abiertos de la región de Pampa-Patagonia, según sugería Taddei (1981) a partir de estudios tipológicos de puntas de proyectil.

En 1986, con motivo del intenso cultivo de arroz, comienzan relevamientos regionales intensivos, y excavaciones de rescate (Lopez y Bracco 1992, 1994). Aumentaron así el número de sitios excavados, el número de fechados <sup>14</sup>C el estudio de estratigrafías y plantas arqueológicas, los análisis de laboratorio (lítico, cerámica, fauna y restos humanos) (Bracco 1992; López 1992, 1994-95, 1995a, 1995b). Diferentes líneas de investigación que focalizan los paisajes arqueológicos, las perspectivas regionales y el estudio de los sitios del litoral Atlántico, vienen teniendo un significativo desarrollo (Baeza et al. 1973, 1974a; López 1994-95, 1995a; López e Iriarte 1995 y 2000; López et al. 1999; Taddei 1981).

### Información Ethnohistórica

Las crónicas portuguesas de esta región para el siglo

diecisiete, hacen referencia a la existencia de poblaciones llamadas *tapuias*, es decir *no guaraníes*, pero en alguna medida guaranizadas: “. . . a terra é muito rasa e descoberta aos ventos, e nao tem matos nem abrigadas, nao viven estes *tapuias* ao longo do mar, e tem suas povoacoes afastadas para o sertao no abrigo da terra, e vem pescar e mariscar pela costa” (Soares de Souza 1879, en Cabrera 1992:105). Tal vez se trate del grupo denominado *arachán*, citado por Jerónimo Rodrigues para 1605, como protagonistas de intercambios con los *carijós* o *guaraníes* del litoral Sur brasileiro: “. . . aonde os brancos também vao a resgatar, 40 o 50 léguas, é ao longo de umas serras, que estarao do mar, meia légua, . . . é dali por diante comencam os arachas, parentes de estes (*carijós*), mas temos- los por melhor gente, nao na cobica, mas na simplicidade” (César 1981:23). El mismo cronista hablando de los *carijós* señala que: “. . . nao tem algodao, nao tempeles, nem redes, nem tipoias, nem arcos, nem frechas, tudo isto lhes trazem os Arachas. . .” (César 1981:23–24).

El grupo *guenoa* (*minuan*) aparece citado por algunos investigadores como descendiente históricos de los constructores de cerritos (Basile 1991; Bracco 1998; Schmitz et al. 1991). Leonel Cabrera (1992), sin embargo, sostiene que la presencia de los *guenoas* en el Este de Uruguay en el siglo dieciocho, es producto del propio avance español con la fundación de Maldonado sobre un territorio despoblado por la caza de indios (*arachanes*) hecha por los bandeirantes portugueses a principio del siglo diecisiete.

Al norte de la Laguna de los Patos, el grupo *kaingang* (gé) construyó túmulos para sus muertos hasta el siglo diecinueve (Mabilde 1983). Las crónicas etnohistóricas sobre la construcción de cerritos entre los *kaingangs*, aparece como una referencia inevitable, para la interpretación analógica del registro arqueológico funerario. Entre los grupos *kaingang* observados en 1867 por Mabilde (1983), la construcción de un nuevo túmulo, ocurre en oportunidad de la muerte de un “cacique mayor,” y son llamados a participar, todos los “caciques subalternos” vecinos. En la ceremonia que dura varios días, donde se come, baila y junta tierra durante varios días (como tributo), se opera el traspaso del poder político al hijo fallecido. En cuanto a la trama social en la que el funeral funciona asegurando alianzas y descendencia patrilineal del cacicazgo, Mabilde (1983:107) señala que, “Assim que o cacique (principal) acaba

de expirar, uma das mulheres velhas sai a prevenir todos os chefes das tribus subordinadas.” Mabilde (1983: 96) también informa que, “. . . ao dia seguinte ao enterro do cacique principal e desse dia en diante todos os mocos das tribus subordinadas voltan ao lugar da sepultura do cacique e sobre ela amontonan terra até formar um túmulo circular de nao menos de 25 palmos de diametro (as vezes mais) com 6 palmos de altura . . .”

Teschauer (1929:15), al respecto de las sepulturas, dice que, “. . . preparan esta no mesmo lugar a maneira de cémiterio e pouco distante do toldo (choza) onde habitan, consiste em uma pequena fosa que escoran de toda parte com paus, e depositan o cadaver no centro e logo cobren com terra ate certa altura, sorte que aparecem tantos montículos quantas saon as sepulturas . . . Pasados poucos dias, encerram o luto com festas, bebidas espirituosas, e com fandangos em redor dos túmulos.”

Ruiz Días de Guzmán en 1612 describe grupos *guanánas* o *gualachos* ubicados en el Río Iguazú que; “No son amigos de ocupar mucho tiempo un sitio, pero donde quiera que viven, es en forma de pueblos. En cada uno de ellos forman un género de cementerio, que conservan muy limpio; y en él abren sus sepulturas enterrando a alguno, ponen sobre cada una un montón de tierra en figura piramidal, en cuyo remate sientan un medio calabazo, y al pié conservan de continuo un fuego lento que van a celebrar todos los días con leña muy tenue, sus mas cercanos parientes” (1914: 69).

A mitad del siglo dieciocho los *guenoas* tienen “campos de caza de ciervos” en la Laguna de Castillos, y venden cueros al pirata Moreau en la zona del Arroyo Valizas (Martínez Rovira 1982). En 1749, son registradas 80 familias *guenoas* en la orilla de la Laguna Merín (Basile 1991). En 1750 el padre Bentos Nogueira, negocia con el cacique Xiclano, el trasladado de las últimas decenas de indios *guenoas* provenientes de San Miguel y el Inchuí, a Río Grande, para ser bautizados y “aldeados” (César 1981). En 1869, en los bañados habitan indios muy aculturados, que viven en “ranchos de arco,” plantan porotos, hacen ollas de barro cocido y acopian cueros para su comercialización (Martínez Rovira 1982).

### Patrones de Asentamiento

La organización del espacio es parte del comportamiento ecológico de los grupos humanos, y expresa

estrategias de control de los recursos naturales. Los patrones de asentamiento prehistóricos de esta región, reflejan la evolución histórica de la ocupación humana, los cambios ambientales y los ajustes tecnológicos. Los diversos sitios muestran diferencias y discontinuidades en el registro arqueológico, sugiriendo que no debemos tratar los patrones de asentamiento como si expresaran prácticas y/o actividades homogéneas a través del tiempo.

La función de las estructuras monticulares tempranas parece estar vinculada a las necesidades de los grupos arcaicos de cazadores-recolectores de fines del quinto milenio a.P. Estas primeras estructuras son el producto de grupos de cazadores precerámicos de importante rango de movilidad, que cazaban en la región tal vez desde la época del primer poblamiento. Una de las funciones posibles de estos cerritos tempranos, fue la de servir de marcadores territoriales, dirigidos a señalar y reclamar el derecho de explotación de zonas de concentraciones de recursos naturales (lagunas, arroyos, palmares, cerros, etc.) (López 1998, 1999a). Otra función complementaria puede haber sido la de facilitar la orientación y el tránsito de los cazadores, en un territorio periódicamente inundado (López 1999a). No se ha reportado hasta ahora evidencia funeraria significativa de los niveles tempranos de las estructuras más antiguas. No obstante, esto podría obedecer en alguna medida a problemas tafonómicos.

El material lítico de los niveles tempranos de las estructuras, comparte características con el lítico de niveles arqueológicos más antiguos que se ubican por debajo de las estructuras. Hay diversidad de materias primas silíceas: calcedonias, ópalos, calizas, jaspe, procedentes del centro y norte de Uruguay. Existe trabajo bifacial, retoque con percusión blanda y presión, mantenimiento de filos, confección de puntas de proyectil de diferente diseño, boleadoras y piedras con hoyuelos. El registro zooarqueológico muestra un espectro compuesto de ciervos, mamíferos marinos, roedores pequeños y medianos, peces, zorro y gato montés. La explotación del fruto de la palma *Butiá*, fue intensa desde el ca 4.000 a.P.

La construcción de estas estructuras, aparece como una conducta cultural novedosa, entre grupos cazadores-recolectores especializados, en espacios estratégicos del paisaje que eran ocupados con bastante anterioridad. Por alguna razón durante el Holoceno Medio, en tradicionales lugares de caza, y asociados espacialmente a "campamentos" de

cazadores, se construyen los primeros cerritos. El área de captación de materias primas líticas sugiere que estos grupos recorrían distancias importantes a lo largo del año (López y Moreno 2000). Los cerritos más antiguos están construídos en las tierras bajas de India Muerta y San Luis, en la Sierra de San Miguel, y en colinas al Norte de la Laguna Negra (Bracco y Ures 1999). En la misma época, ocurre una ocupación estacional del litoral Atlántico (Cabo Polonio, Laguna de Castillos), con caza de mamíferos marinos, pesca y otras actividades costeras (López 1995a; Pintos 1998). A mediados del quinto milenio a.P, las primeras estructuras en tierra asociadas a campamentos de caza en tierras bajas, coexisten con sitios costeros de explotación de lobos marinos.

Un importante cambio de los patrones de asentamiento con estructuras en tierra, ocurre en un fecha próxima al 2500 a.P. Para esta época, la economía de caza y recolección especializada, estaría acompañada del manejo de algunas plantas cultivadas, y de innovaciones tecnológicas (cierto microlitismo y cerámica). Se construyen más estructuras, otras ven acrecentado su volúmen, la actividad funeraria es más intensa y los diferentes asentamientos se transforman. El registro sugiere un aumento de la población, y una reducción en la movilidad residencial, con mayor complejidad interna de algunos asentamientos. El aumento en la cantidad del sedimento aportado a las estructuras, y el aumento en el material cultural es notorio, al tiempo que se ve un progresivo ordenamiento de los conjuntos de estructuras. Próximo al 2000 a.P, ocurre la ocupación intensiva del valle del Arroyo San Miguel con asentamientos generalmente con dos estructuras asociados a los meandros. Con el tiempo, comienzan a reconocerse en algunos de esos sitios, áreas domésticas que sugieren asentamientos más efectivos (CH2D01, Los Indios). El registro permite diferenciar sitios superficiales y estratificados, en lagunas, arcos de playa y puntas rocosas, que en algunos casos son sitios residenciales (logísticos), y en otros casos efímeros campamentos de caza, pesca, y recolección de moluscos (López e Iriarte 2000; López y Pintos 2000).

En estos ecosistemas de alta productividad y predicibilidad de los recursos, los grupos humanos se movían maximizando la explotación de la oferta de los diversos parches ambientales, que estaban disponibles en diferentes épocas del año. El estudio



de los sitios con estructuras, y aquellos de la costa y las lagunas, han permitido para esta época, proponer un circuito de movilidad logística que articula los asentamientos en una red regional de explotación de los recursos (López 1995a; López e Iriarte 1995, 2000). Los sitios con estructuras y los de la costa, presentan semejanzas en los registros arqueofaunísticos, en la cerámica y en el material lítico. Las evidencias que sustentan el modelo de movilidad, son fundamentalmente la contemporaneidad de los sitios, y el registro zooarqueológico. Los diferentes tipos de sitio presentan abundancia de la fauna local; mamíferos marinos y peces en la costa, y cérvidos y roedores tierra adentro. Tanto en la costa como en el interior los conjuntos arqueofaunísticos presentan también animales de ambientes diferentes, cérvidos en la costa, y lobo marino en estructuras a 12 y 20 km de la costa.

Las estructuras muestran una intensa transformación a través del tiempo, con el surgimiento de zonas domésticas, la remodelación de estructuras, la realización de terraplenes y la configuración de espacios acotados seguramente de valor ceremonial. Esta situación parece bien documentada en el Arroyo de Los Indios, hace unos 800 años a.P, donde el desarrollo de espacios públicos con monumentalidad ceremonial, sugieren la necesidad de satisfacer mayores niveles de integración social (López 1999a).

La literatura arqueológica separaba los sitios costeros, vinculados a cazadores-recolectores de Pampa-Patagonia (Baeza et al. 1973, 1974a; Taddei 1981), de otros sitios (cerritos) de los cazadores-recolectores de ambiente lacustre (Schmitz 1976; Schmitz y Baeza 1982). Entendemos que es más útil una interpretación conjunta, que desarrolle una perspectiva regional y paisajística integrada, acorde con la evidencia arqueológica que ilustra las relaciones entre los diferentes tipos de sitio (Arechavaleta 1892; López 1994-95, 1995a, 1995b, 1998, López e Iriarte 1995, 2000; López y Pintos 1997, 2000; Naue et al. 1968).

Los sitios superficiales que abundan en las lagunas y en la costa, pueden vincularse a los sitios con cerritos. Quizá para algunos períodos de la historia cultural de estos grupos, y/o durante algunos meses del año, las zonas domésticas de los pueblos constructores de cerritos estuvieran en algunos de estos sitios superficiales (con cerámica, morteros y fabricación de herramientas). Estos sitios jugaron un rol primordial en la explotación de recursos marinos y

lacustres, amortiguando situaciones de estrés ambiental, y resultando uno de los pilares de la organización económica que tiene su eje entre el litoral costero y las tierras bajas. La poca distancia (1 a 5 km) entre sitios superficiales y cerritos puede observarse tanto en las lagunas (Patos, Mangueira, Merín, Negra y Castillos), como en la costa atlántica (Río Grande, Sta. Victoria do Palmar, Chuy, La Coronilla, Cerro Verde, Cabo Polonio/Balizas, El Palenque). Desde el punto de vista del material arqueológico, los sitios superficiales y los sitios con cerritos comparten, el mismo tipo de cerámica, y las mismas fuentes de aprovisionamiento de materias primas líticas. De la misma manera, algunos tipos de herramientas son similares (rompecoquitos, rompecabezas, raspadores, raederas, morteros), en particular algunos tipos de puntas de proyectil.

### El Registro Arqueológico

#### *Excavaciones, estratigrafías y "secuencia tipo"*

En las excavaciones realizadas en los cerritos, puede observarse una sucesión de depósitos sedimentarios que contienen material cultural (Figura 4). Entre los elementos que componen el cerrito se identifican estructuras arqueológicas de 4 tipos: los propios depósitos sedimentarios, los enterramientos (humanos y de animales), las estructuras de combustión y algunas paleo-superficies (pisos, fases de abandono). Del estudio estratigráfico se ha propuesto un "modelo de crecimiento por etapas"<sup>1</sup> para los cerritos (López 1992, 1998; López y Bracco 1992, 1994; López y Castiñeira 1997; López y Gianotti 1998). Las etapas estarían representadas, en los depósitos y las estructuras que le son asociadas. El diagnóstico y repertorio de los contextos, vincula los elementos del registro arqueológico y sus asociaciones, con hipótesis relativas a una práctica social particular (ritual o doméstica). Los depósitos constructivos o "capas" no permiten a veces, identificar estructuras y contextos. Presentan una fisonomía de "turrón", heterogéneo en composición (grava, tierra quemada, material arqueológico, sedimentos, etc.), pero homogéneo en su desarrollo. Las capas fueron constituídas por la mezcla de diferentes sedimentos (humus limo-arenoso, gravilla, clastos, arenas, hasta piedras medianas y grandes) (López y Castiñeira 1997; Castiñeira y Pineiro 2000; Bracco et al. 2000c), por decisiones de tipo estructural y por disponibilidad ambiental.

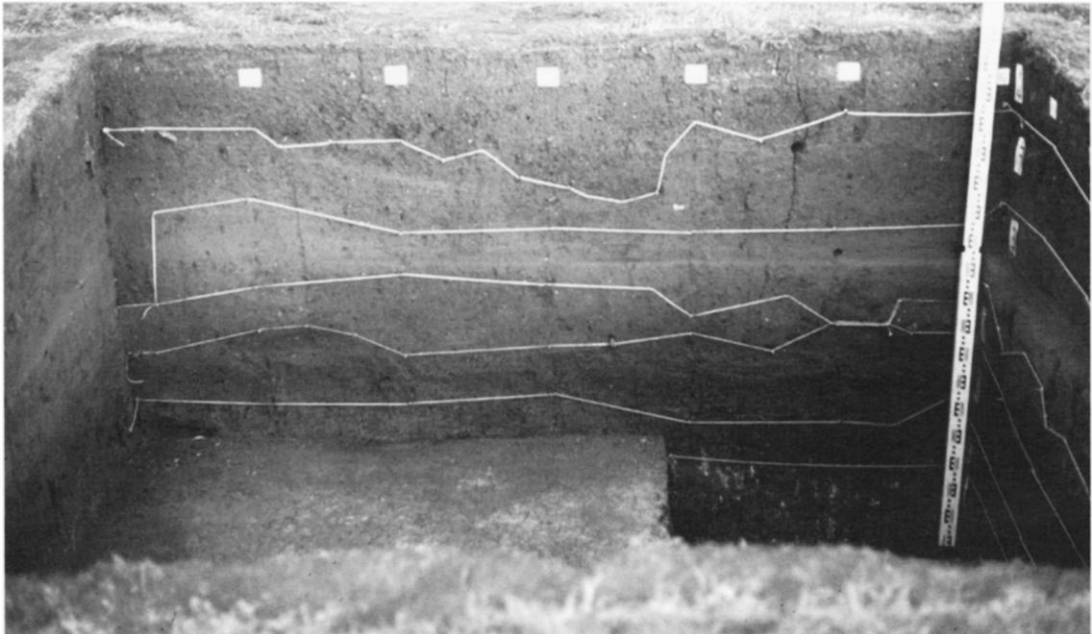


Figura 4. Estratigrafía del cerrito CH2D01a (Arroyo San Miguel).

Los enterramientos humanos se ubican a veces sepultados por una capa, y otras veces introducidos en la estructura a través de una fosa. Existen también estructuras de combustión y paleosuperficies, que se ubican generalmente entre dos capas, y que parecen representar interfases de construcción. Los materiales culturales varían de un cerrito a otro. En algunos, la evidencia faunística es abundante, mientras que en otros esta ausente. Ocurre lo mismo con la cerámica y los enterramientos. El material lítico siempre está presente pero varía en abundancia. Todo esto ilustra la variabilidad de evidencias culturales recuperadas en estos montículos, y los consiguientes debates al respecto de su función.

Tratando de hacer una síntesis de la información estratigráfica regional (relaciones y recurrencias), se puede proponer una “secuencia arqueológica tipo.” Esta hipótesis de trabajo, esta basada en unidades de estratificación presentes en casi todos los cerritos relevados (CH1E01(valle del San Miguel), CH2D01(valle del San Miguel), CH1D01(valle del San Miguel), Sierra de San Miguel, Potrerillo, Los Indios, Potrero Grande, San Luis, Laguna de Castillos, Los Ajos). Es la revisión crítica del modelo propuesto en los 60 y 70 (Baeza et al. 1974; Copé 1991; Naue et al. 1968; Schmitz 1976; Schmitz et al. 1991); actualizado por nuestros datos y observaciones. La muestra analizada, corresponde a unos 50

cerritos (33 observados directamente y 17 reportados en la literatura), sobre un total estimado de 1500 estructuras para el sector Sur de la Cuenca de la Laguna Merín) (Bracco et al. 2000a:19).

- Un nivel pre-cerrito con ocupación sin cerámica, y con una tecnología lítica de cazadores recolectores arcaicos de mamíferos terrestres y marinos (uso de materias primas silíceas alóctonas, bifacialidad). Estas ocupaciones son contemporáneas con la regresión marina del Holoceno Medio (ca 4500 a 4000 años a.P). Su edad máxima puede adentrarse en el Holoceno Temprano. Este nivel, esta muy bien representado en el sitio del Rincón de Los Indios (López 1998, 1999b) y Arroyo San Miguel (CH1E01, CH1D01); con una ocupación sobre antiguas playas y un conjunto de puntas de proyectil provenientes de estos niveles (Figura 5). En la nomenclatura clásica de la región, los investigadores brasileiros asocian este nivel a la “Tradición Umbú” (Schmitz 1976).
- Un nivel de construcción fundacional de los cerritos. La cerámica continúa ausente, y la industria lítica comparte características con el nivel pre-cerrito. Lo más significativo, es el inicio de una conducta cultural novedosa: la monumentalidad, a través de la construcción con depósitos sedimentarios a veces asociados a enterramientos humanos (Los Indios II, III y VI, CH1D01)



Figura 5. Puntas de flecha de niveles acerámicos del sitio Los Indios.

(López 1992, 1999b). Las fechas más antiguas para este primer momento de los constructores de cerritos, está en torno al fin del quinto y al cuarto milenio a.P (Bracco y Ures 1999). Schmitz et al. (1991), denominan sub-Tradición “Lagoa” a este nivel y vinculan su tecnología y economía a la “Tradición Umbú.”

- Un segundo momento de construcción de los cerritos, está asociado a un depósito antrópico de mayores dimensiones y con mayor cantidad de materiales culturales. Los testimonios cerámicos más antiguos son de este nivel (ca 3000 a.P). El aumento general de la actividad, y en particular de los enterramientos, está representado regionalmente y ha sido identificado como el momento de mayor expansión e intensidad del fenómeno constructivo de los cerritos (San Miguel, Los Indios, Potrerillo, Potrero Grande), y el más representativo de la llamada “Tradición Vieira” (Schmitz 1976). La tecnología lítica muestra un cambio en las fuentes de aprovisionamiento de materias primas (aumento del uso del cuarzo local), y en algunos productos. Las fechas que podrían atribuirse a este nivel van entre ca 3000 y el 1000 años a.P (Bracco 1992; López 1992; Pintos y Bracco 1999). En este momento estarían en funcionamiento algunas prácticas agrícolas con calabazas, maíz y porotos (Iriarte et al. 2000).
- Los cerritos tienen un nivel final con características propias. Los cambios económicos, y en las

tecnologías líticas ya han sido operados, sugiriendo modificación en las claves territoriales. La actividad ritual sigue siendo intensa, en particular la funeraria. Las estructuras en tierra son objeto de remodelaciones, con la confección de terraplenes para unir cerritos (San Luis, Los Indios, Potrero Grande), y con un progresivo acotamiento de espacios (López 1998, 1999a; López y Gianotti 1998). Se recuperó una cerámica sencilla, algunos tiosos con decoración “punteada” y otros con decoraciones plásticas de tipo “escobado” y “corrugado”, asociados en la literatura a la influencia *guaraní* en la región (Brochado 1973; Cabrera 1992, 1999; López 1998; Naue et al. 1968; Schmitz 1976). Este último nivel se asocia a intensos procesos interculturales, poco tiempo antes de la llegada de los europeos a la región. En este nivel, se ven con más claridad los aspectos tafonómicos (cuevas de animales), los post-depositacionales; así como el efecto del cultivo de arroz y le ganadería extensiva.

#### *Los fechados de Carbono 14.*

Los fechados de Carbono 14 existentes para cerritos y sitios relacionados han aumentado en los últimos años. La mayoría de ellos provienen de muestras de carbón cultural (Bracco 1992, 1998; Bracco y Ures 1999; López 1992, 1998, 1999a; López y Bracco 1994; Pintos 1998, 1999; Schmitz 1976). Algunos,

se han realizado sobre colágeno extraídos a restos óseos humanos (Bracco y Ures 1999). En la costa Atlántica, algunos fechados fueron realizados sobre valvas de moluscos (Bracco 1995; Bracco et al. 2000d; López 1995a). En San Miguel e India Muerta, fueron fechados depósitos sedimentarios, por la fracción de materia orgánica de los mismos (Bracco y Ures 1999; Cabrera 1999).

Un aspecto tafonómico relativo a los fechados de  $^{14}\text{C}$ , son las cuevas de roedores y lagartos, que atraviesan las capas, y que provocan desplazamiento de sedimentos (y materiales culturales), tanto hacia depósitos inferiores, como superiores. Otro aspecto tiene que ver con la asociación entre depósitos (capas) y la edad de las muestras provenientes de ese depósito (López 1995a; Bracco y Ures 1999). El diagnóstico e interpretación de dicha asociación debe ser demostrada en cada caso. Algunos estudios muestran que los sedimentos acumulados durante la construcción del cerrito, pueden traer vestigios culturales (entre ellos carbones) de ocupaciones anteriores, y colocarse de manera incongruente en la cima de la estructura, en una "estratigrafía invertida" (López y Castiñeira 1997).

La batería de 67 edades Carbono 14 permite ajustar la secuencia arqueológica propuesta a algunas fechas absolutas no calibradas (Tabla 1), ni afectadas por el efecto reservorio (Bracco et al. 2000d). Se nota un envejecimiento de la secuencia clásica (Copé 1991; Schmitz 1976), con fechas más tempranas para el fenómeno cerrito; de los ca 2400 años a.P (Schmitz 1976), a los más de 4000 años a.P de los últimos trabajos (Bracco y Ures 1999; López y Castiñeira 1997; López 1995 a). La cerámica también, muestra su presencia en contextos fechados a mediados del cuarto milenio a.P (Cabrera 1999; López y Castiñeira 1997; Pintos y Bracco 1999). Las fechas del quinto milenio tienen que ver con el litoral costero y lagunar con sitios sin estructuras. Para el cuarto milenio a.P, los cerritos se construían en las tierras bajas de India Muerta; las serranías de Los Ajos (Bracco y Ures 1999), San Miguel (Cabrera 1999), Portero Grande (Lopez y Castiñeira 1997); y Laguna de Castillos (Pintos 1999), asociados a la ocupación del litoral Atlántico.

Los cerritos ilustran dilatados procesos de reutilización, con cronologías que cubren unos 2500 años (Bracco y Ures 1999; Cabrera 1999; López 1999b; López y Bracco 1994; López y Castiñeira 1997). Es posible que en esas extensas cronologías, existan

etapas de abandono y etapas de uso continuo, con remodelaciones y cambios de función. En su conjunto, los fechados C14 parecen ilustrar un proceso más o menos continuo de unos 4000 años, durante los cuales se construyeron regularmente cerritos, otros se reconstruyeron progresivamente, algunos se abandonaron y otros fueron objeto de reciclaje.

La cronología existente posee una buena resolución para el tipo de problemas que son abordados en el momento actual. La mayor contribución del conjunto de los fechados Carbono 14, que ha pasado de 5 en 1976 (Schmitz 1976) a 67 en el 2000, ha sido poder elaborar una secuencia arqueológica regional confiable, y asociarla con cambios ambientales holocénicos. De igual importancia ha sido el hecho de poder aislar y comparar, bloques espacio temporales entre localidades arqueológicas costeras y cerritos; y entre estructuras ceremoniales y zonas domésticas.

Algunos de los fechados más antiguos realizados sobre muestras de sedimento extraídas con muestreador, conviene mantenerlos en suspenso hasta contar con nuevos datos (Bracco y Ures 1999). El empleo de técnicas más resolutivas (AMS) en temas puntuales, depende de la evolución del contexto económico de la investigación, que por el momento se limita a los fechados convencionales. Se ha extremado el uso de fechados convencionales en carbón, concha, sedimento y hueso. Tratando de compensar las limitaciones económicas asociadas al pequeño volumen de algunas muestras de carbón cultural, se ha aumentado el número de horas de medición. No obstante, algunos fechados no son muy resolutivos en relación a problemáticas específicas. La selección de muestras para fechar debe contemplar un estudio crítico de aspectos tafonómicos y microestratigráficos, así como los procesos relativos a la formación de estos sitios arqueológicos.

### **Economía**

Esta región posee una estructura ecológica con parches ambientales. Esto permitió el diseño de estrategias preocupadas por el control y el uso de las concentraciones de recursos, previstas para cada estación, en cada parche. La explotación estacional, alternada y complementaria de la costa atlántica, las lagunas, las tierras bajas, los bosques de palmas y el monte serrano, fue la clave de la organización económica y la movilidad residencial de estos grupos. Desde el Holoceno Medio, las estrategias

Tabla 1. Fechados de  $^{14}\text{C}$  en cerritos y sitios asociados.

Fechados $^{14}\text{C}$ (años a.P.)	sitio	tipo	emplazamiento	referencia
5.420 ± 260(URU014)	India Muerta	cerrito	bañado	Bracco y Ures 1999
4.600 ± 60(URU205)	Laguna de Castillos	capa	laguna	Pintos 1999
4.360 ± 70(URU005)	Cabo Polonio	capa	costa	López 1995b
3.950 ± 80(URU008)	Los Ajos	"	"	Bracco y Ures 1999
3.870 ± 280(URU003)	Los Ajos	cerrito	arroyo	Bracco y Ures 1999
3.820 ± 100(URU175)	Potreriillo	cerrito	colina	López 1998 <sup>a</sup>
3.790 ± 90(URU083)	Potreriillo	"	"	"
3.750 ± 140(URU008)	Los Ajos	"	"	Bracco y Ures 1999
3.730 ± 100(URU009)	San Luis	"	arroyo	Bracco y Ures 1999
3.690 ± 270(URU003)	Los Ajos	"	"	"
3.660 ± 120(URU013)	San Miguel	"	sierra	Bracco y Ures 1999
3.650 ± 50(URU010)	San Luis	"	"	"
3.630 ± 60(URU014)	San Miguel	"	sierra	"
3.590 ± 130(URU013)	India Muerta	cerrito	bañado	Bracco y Ures 1999
3.550 ± 60(URU009)	San Luis	"	"	"
3.350 ± 90(URU005)	Los Ajos	"	"	"
3.210 ± 50(URU219)	La Esmeralda	conchero	costa	Bracco et al 1999
3.190 ± 80(URU220)	"	"	"	"
3.120 ± 80(URU013)	San Miguel	"	"	"
3.050 ± 50(URU059)	"	"	"	Pintos 1999
3.050 ± 50(URUs/n)	San Miguel	cueva	"	Cabrera 1995
3.000 ± 50(URU055)	L.Castillos	capa	laguna	Pintos 1998
2.930 ± 50(URU105)	La Coronilla	capa	costa	López 1995b
2.860 ± 180(URU128)	Los Indios	cerrito	arroyo	López 1998b
2.790 ± 160(URU011)	San Miguel	"	sierra	Bracco y Ures 1999
2.740 ± 150(URU169)	Potreriillo	cerrito	colina	López 1998 <sup>a</sup>
2.740 ± 60(URU040)	La Coronilla	capa	costa	López 1995b
2.710 ± 80(URU014)	India Muerta	cerrito	bañado	Bracco y Ures 1999
2.700 ± 150(URU168)	Los Indios	"	paso	López 1998b
2.610 ± 90(URU011)	San Miguel	"	sierra	Bracco y Ures 1999
2.580 ± 400(URU170)	"	"	"	"
2.530 ± 60(URU022)	CH2D01b	"	arroyo	López yBracco 1994
2.450 ± 100(Beta32189)	CH1E01	"	"	López 1992
2.435 ± 85(Si1106)	RS.RG.21	"	"	Schmitz 1976
2.430 ± 60(URU021)	CH2D01	"	"	López y Bracco 1994
2.350 ± 60(URU023)	"	"	"	"
2.350 ± 60(URU014)	San Miguel	"	sierra	Bracco y Ures 1999
2.320 ± 50(URU082)	Potreriillo	"	colina	López 1998a
2.160 ± 80(Si194)	RS.RG.01	"	"	"
2.110 ± 80(Beta 32190)	CH1E01	"	"	López 1992
2.090 ± 90(KR109)	CH2D01A	"	"	"
2.080 ± 110(URU242)	Los Indios	"	"	López s/p
2.020 ± 100(URU256)	"	"	"	López s/p
2.000 ± 50(Si1193)	RS.RG.01	"	arroyo	Schmitz 1976
1.835 ± 120(URU20)	"	"	"	López y Bracco 1994
1.710 ± 70(LP114)	Los Indios	cerrito	"	López s/p
1.700 ± 90(URU53)	"	cerrito	"	López y Bracco 1994
1.700 ± 100( URU13)	CH2D01B	"	"	"
1.610 ± 50(URU030)	CH2D01	zona doméstica	"	López y Nadal 1997
1.470 ± 90(URU013)	San Luis	"	"	Bracco y Ures 1999
1.390 ± 90(URU013)	San Luis	"	arroyo	Bracco y Ures 1999
1.360 ± 100(URU009)	"	"	"	"
1.350 ± 160(AC1198)	CH2D01A	"	"	"
1.335 ± 45(Si1107)	RG.RS48	cerrito	arroyo	Schmitz 1976
1.090 ± (URU24)	CH2D01B	"	"	López y Bracco 1994
1.080 ± 90(Si1109)	RG.RS.01	"	"	"
860 ± 80(LP1164)	Los Indios	"	"	López s/p
840 ± 120(URU257)	"	zona doméstica	"	"
845 ± 75(Si1105 )	RG.RS.04.	"	"	Schmitz 1976
770 ± 85(URU135)	Los Indios	terraplén	paso	López 1998b
610 ± 65(URU004)	Cabo Polonio	capa	costa	López 1995b
400 ± 50(Beta32192)	CH2D01A	cerrito	arroyo	López y Bracco 1994
340 ± 115(AC1190)	"	"	"	López 1992
290 ± 75(URU19)	"	"	"	Bracco 1995
220 ± 55(URU14)	"	"	"	"
200 ± 80(Si1110 )	RG.RS.01	"	"	Schmitz 1976
190 ± 40(AC1195)	CH2D01A	"	"	Bracco 1995

Tabla 2. Recursos faunísticos (NMI); (fuentes: Perez 1992, López 1995b, López y Castiñeira 1997, Pintos 2000).

Taxa	Laguna de Castillos (ca 3000a.P)	La Coronilla (ca 2900 <sup>a</sup> .P)	Potrerillo (ca 2600 a.P)	CH2D01b (ca 2500a.P)
Venado	1	-	3	4
Ciervo	1	-	1	1
Guazuvirá	-	-	-	1
Apereá	1	1	1	2
Nutria	1	-	1	-
Capivara	-	-	1	1
Ñandú (huevo)	1	-	-	1
Pez	1	2	-	4
Ave	1	2	-	-
Sarda	1	-	-	-
Comadreja	-	-	1	-
Moluscos	-	34	-	-
Cangrejos	-	2	-	-
Lobos marinos	-	3	1	1

económicas estuvieron condicionadas por los cambios del nivel del mar, y su impacto en la circunscripción, la circulación y la productividad, de los diferentes parches ambientales. Estas estrategias no fueron homogéneas, y en ellas se puede identificar, entre los primeros constructores de cerritos (quinto y cuarto milenios a.P), la herencia de los cazadores arcaicos del Holoceno Temprano y Medio. Por otro lado, hace aproximadamente unos 2.5000 años a.P., ocurre un importante proceso de intensificación y cambio de algunas prácticas económicas.

Los grupos humanos que en el Holoceno Medio comienzan a construir estructuras en tierra, eran fundamentalmente cazadores, pescadores y recolectores especializados de frutos de palma (*Butiá capitata*). En la costa atlántica la caza de mamíferos marinos era completada con la pesca, la captura de ballenas y franciscanas, y algunos moluscos. En las tierras bajas del interior, la caza focalizaba cérvidos y venados, con un espectro complementado por nutrias. Para esta época, ya existe la recolección especializada del fruto de palma.

La transformación de la economía de estos grupos puede observarse en la progresiva ampliación del número de especies capturadas, incluyendo en las tierras bajas a pequeños roedores, peces, aves, armadillos, tortugas y moluscos (Tabla 2). En la costa, se observa también una intensificación económica y una ampliación del espectro de especies capturadas, con mayor explotación de moluscos, cangrejos, pequeños roedores y aves. Los recursos faunísticos recuperados en los sitios muestran tanto el peso de los grandes mamíferos marinos y te-

restres, como el “amplio espectro” de especies que en cada parche ambiental, completan la base alimenticia (López 1995a; Perez 1992; Pintos 2000; Pintos y Gianotti 1995). Los recursos acuáticos tienen presencia, tanto en los sitios costeros, como en los de tierras bajas. Llama la atención la importancia de los pequeños roedores en la muestra, que pueden sugerir estrategias especializadas de manejo similares a las de la zona andina.

La organización económica de estos grupos tuvo ajustes y transformaciones, con la consolidación de algunos sitios con una ocupación más eficiente a lo largo del año. El modelo propuesto originalmente, de cazadores-recolectores complejos, se inspira en el desplazamiento espacial descrito por Binford (1980) para *colectores*, con sitios residenciales logísticos, y sitios de caza en ambientes de alta productividad (López 1994–1995, 1995b, 1998; López y Bracco 1992, 1994; López e Iriarte 1995, 2000; López y Pintos 1997).

En los primeros años de investigación la evidencia botánica era escasa y el modelo no descartaba la agricultura, sino que le daba un valor complementario (López y Bracco 1994). La evidencia florística está siendo estudiada con la aplicación de técnicas analíticas, útiles en estos ambientes con problemas de conservación de macro vestigios botánicos. Existe evidencia de *Zea mays*, *Phaseolus sp.*, *Cucurbita spp.* y *Canna glauca* (tubérculo), en muestras provenientes de cerritos, con fechas que van entre la mitad del cuarto milenio a.P y el siglo doce (Campos et al. 1996; Del Puerto y Campos 1999; Iriarte et al. 2000). Los análisis de paleodi-

etas realizados anteriormente sobre restos humanos (Carbono 13), sugerían una baja incidencia (media anual) de maíz y de recursos marinos (Fregeiro 1998; López y Bracco 1994), situación que debe de reinterpretarse a la luz de la evidencia actual. Algunas semillas quemadas indican frutos del monte nativo y calabazas (López 2000). Semillas de *chamico*, una datura de uso ritual en sudamerica, han sido recuperadas de muestras de zaranda de agua. Los frutos de palma estan representados fundamentalmente por las variedades *Butiá capitata* y *Arecastrum romanzoffianum*, en casi todos los sitios arqueológicos de la región.

La importancia de la agricultura en estos sistemas económicos no se puede aún diagnosticar con exactitud. Si bien se disponen de fechas tempranas para estas prácticas, no se puede establecer el peso relativo que tenían en la dieta de estos grupos. Hacia el 2.500 a.P las prácticas agrícolas pueden haber jugado un rol más importante, asociadas a cerámica, a una caza de amplio espectro, a mayor población, a condiciones ambientales más estables, a asentamientos consolidados, y a nuevos sistemas sociales y políticos. El cronista Jerónimo Rodrigues (César 1981:25), describe el manejo de recursos vegetales para poblaciones del Atlántico meridional brasilero de inicio del siglo diecisiete: “Tem o ano repartido em quatro partes, tres meses comen milho, outros tres favas e abóboras, outros tres alguma mandioca, e os outros tres comen farinha de uma certa palmerinha . . .”

La tecnología de cazadores-recolectores-pescadores “especializados” en humedales de tierras bajas de la planicie costera (costa, laguna, bañado), presenta puntas de proyectil y boleadoras, confeccionadas en diferentes materias primas (regionales o no). Existen raspadores y raederas que muestran el procesamiento de diferentes materias primas animales y vegetales. Sobresalen en la región los morteros y los recipientes cerámicos, que han permitido el procesamiento y almacenaje de alimentos. Información etnográfica regional describe la fabricación de harina de pescado (De Lery 1994:297; Schmidel 1986:33), y la fabricación de harina con la nuez del fruto de las palmas locales (César 1981). Como herramienta especializada en el procesamiento del fruto de la palma *butiá*, se reconoce en la región, un pequeño yunque con depresión central, llamado “rompecoquito”. Elementos técnicos específicos de los sitios costeros, son las piedras con abrasión (tal vez asociadas al procesamiento de pescado), las pesas

de red, y los artefactos dentados fabricados por percusión sobre valva del moluscos (*Amiantis purpurata*) (López 1994–95, 1995a; López e Iriarte 1995, 2000; Mañosa 1995).

La emergencia de complejidad cultural entre sociedades cazadoras-recolectoras-pescadoras con plantas domesticadas, aparece aquí asociado a un mayor control económico y social, de las concentraciones de recursos, y a la organización de su explotación en el ciclo anual. Con una movilidad de menor rango, la caza y la recolección especializada, continúan estructurando la movilidad residencial. El abastecimiento de materias primas líticas queda sujeto a la explotación de materias locales, y a la eventualidad del intercambio (López y Moreno 2000).

El análisis espacial sugiere que a partir del 2.000 a.P ocurre una ocupación intensiva de las tierras aluviales en los valles de los Arroyos San Luis, Los Indios, San Miguel y Valizas; tal vez vinculada a una voluntad de control de los espacios aptos para las prácticas agrícolas. El surgimiento de asentamientos complejos en el Rincón de Los Indios, la Sierra de los Ajos y la Sierra de San Miguel, hace unos 800 años a.P., puede verse en parte, como producto de sistemas económicos y políticos más complejos, con mayores necesidades de satisfacer instancias de integración social.

### **Función de las Estructuras Entierra**

Los investigadores brasileños y uruguayos de los años sesenta y setenta, interpretaban los cerritos de la Cuenca de la Laguna Merín, como estructuras domésticas adaptadas a las tierras inundables (campamentos de caza lacustre) (Baeza et al. 1974; Copé 1991; Naue et al. 1968; Prieto et al. 1970; Schmitz 1976; Schmitz y Baeza 1982; Schmitz et al. 1991). Discutiendo esa interpretación debemos decir que:

- los montículos ubicados en las cimas de las sierras (San Miguel, Potero Grande, Los Ajos, La Blanqueada), no estuvieron durante el Holoceno en cotas sujetas a peligros de inundación;
- la estratigrafía muestra que los cerritos de la planicie atlántica, se sobreponen a los depósitos sedimentarios formados durante los niveles altos del mar, y que son posteriores a estos (Bracco 1992; Durán 1989);
- desde hace ca 2000 años, las condiciones de drenaje, muestran que los cerritos de las planicies medias, se encuentren sobre suaves albardones,

al límite de la zona actualmente inundable;

- los contextos arqueológicos recuperados en nuestras excavaciones, y aquellos reportados en la literatura, no muestran plantas de excavación con “pisos de ocupación doméstica” claros.

Lo primero, es que no hay por que suponer que los mismos patrones de actividad que producen las estructuras, persistan a través del tiempo sin cambios. Por el contrario, la forma de los montículos, seguramente se relaciona con su temporalidad y su función específica. La expresión *cerrito* es demasiado general, y agrupa volúmenes artificiales de tierra (piedra, tierra quemada, estructuras arqueológicas y materiales culturales varios), producto de diferentes actividades socio-culturales, en diferentes momentos del desarrollo histórico y cultural.

El registro sugiere procesos de formación de estos cerritos, donde las estructuras están vinculadas a actividades esencialmente rituales (López 1992, 1998, 1999; López y Bracco 1992, 1994; López y Gianotti 1998; López y Moreno 1999). Estas actividades, dejarían testimonio en el cerrito (enterramientos, pisos de ocupación, ofrendas), y fuera de él (áreas de actividad doméstica). La actividad funeraria parece más intensa en épocas tardías, y en algunos montículos; y su presencia no es excluyente de los desechos domésticos. Existen también zonas domésticas en sitios con montículos, y montículos sin ninguna evidencia funeraria.

Para Dillehay (1996), independientemente de ciertos ejemplares aislados de época anterior, y de los elaborados contextos funerarios, algunos conjuntos de cerritos, podrían formar parte también de una comunidad aldeana planificada, asociadas a tribus de rango medio (*middle-range tribal societies*). Esta hipótesis despega aún más, a estas sociedades de los estereotipos de los cazadores clásicos americanos. Existen grupos de cerritos con configuraciones espaciales, y espacios acotados seguramente de valor ritual. Se precisan trabajos específicos, para producir una interpretación de conjunto de algunas localidades arqueológicas (López y Gianotti 1998).

En relación a los enterramientos humanos, ellos son realizados de diferentes maneras. Algunos son sepultados bajo una capa de sedimentos, otros son ubicados en depósitos ya existentes, a través de su introducción mediante una fosa (Femenías et al. 1996). Las estructuras de combustión se ubican entre dos capas, asociadas a veces a enterramientos, y generalmente a paleosuperficies. Estos pisos de ocu-

pación señalan fases intermedias de construcción, soporte de actividades más de tipo ritual que doméstico. Se presentan en el límite entre dos capas, con una superficie muy compactada, con improntas de pequeños palos, y asociadas a estructuras de combustión (Figura 6). Estas paleosuperficies, por su compactación y horizontalidad relativa, parecen ser el producto de un intenso pisoteo, tal vez y como plantea la hipótesis funcional general, por causa de actividades de tipo ritual, a menudo asociada a enterramientos humanos.

Recordemos que las actividades rituales no son únicamente de carácter funerario, y que en el mismo espacio pueden ocurrir diferentes ceremonias (iniciación, funeral, limpieza, etc.), como lo sugieren Mabilde (1983) y Veiga (1994) para los *kaingang*. Desde la perspectiva social, los ritos cumplen su efecto como comportamientos repetitivos, que garantizan su eficacia por estar ajustados a una rutina, de acuerdo a lo ejemplarmente estipulado por el mito; y es realizado por personal especializado, en un lugar particular (Eliade 1973; Knight 1981; Mauss 1997).

Caminando hacia una tipología de estas estructuras, y partiendo de la información topográfica y arqueológica de los cerritos relevados, podemos señalar algunas categorías, a título provisorio, y de modo ordenar las observaciones relativas a la variabilidad entre los cerritos. Las estructuras más antiguas poseen un registro arqueológico fragmentario. No obstante, se ha propuesto la hipótesis de que estas primeras estructuras fueran señaldadores territoriales, connotados por la actividad ritual, que reclaman el derecho de explotación de zonas de concentración de recursos (López 1998, 1999a). Complementaria de la anterior, es la función de las estructuras como orientadores del tránsito regional, a través de tierras inundables. La función funeraria no aparece bien documentada en los niveles más antiguos. Sin embargo, algún sesgo se introduce en el registro, por razones postdeposicionales, y en los diseños de investigación, que no dedican superficies grandes de excavación a estos niveles tempranos.

Los primeros, son los cerritos esencialmente *cementerios*, de baja y media dimensión (hasta 1,50 m), donde se han recuperados un NMI de enterramientos humanos bastante alto: CH2D01 A, n = 24 y B, n = 4; CH1D01, n = 3; Los Indios exc VI n = 6; CHE01A n = 4; y B n = 1. A veces, estos cerritos están aislados en la cima de una colina y a poca de distancia de otros conjuntos y de zonas domésti-





Figura 6. Interfase de construcción (las cuadrículas son de 50 cm.).

cas, correspondiendo con lo que etnohistóricamente fue descrito para los cementerios *guenoas* (Basile 1991) y *gualachos* (Días de Guzmán 1914). Otras veces, estos cerritos cementerios, se ubican en las planicies aluviales asociados al patrón meándrico de drenaje, en grupos de dos o tres, y próximos a *zonas domésticas* (microrelieves).

Otro tipo que se puede proponer, es aquel que llamaremos tentativamente de *plataforma*, caracterizado por el bajo NMI de enterramientos humanos: Potrerillo I (n = 1) y II (n = 0); Los Indios I (n = 2), II (n = 1), III (n = 2); Potrero Grande II (n = 0); Potrero Grande III (n = 0); Los Ajos I (n = 1). Estos cerritos tienen la cima más plana que el tipo anterior. A veces forman parte de conjuntos más numerosos, y están próximos de zonas domésticas. La introducción de enterramientos humanos no parece una actividad especializada de estas estructuras, sino más bien producto de algún episodio ocasional. Una modalidad de este tipo de cerritos estaría representada también por aquellos montículos que poseen escasos y ambiguos materiales culturales, pero carecen de enterramientos humanos. Estudiados recientemente, estas estructuras plantean una serie de interrogantes que en el momento estamos lejos de contestar (López y Moreno 1999).

Un tercer tipo de estructura, son las *zonas domésticas* llamadas *microrelieves* (López y Nadal 1998). El estudio de los microrelieves cercanos a los cerritos, mostró áreas de acumulación de desechos y sedimentos, próximos a los dos tipos de estructuras mencionadas. La pequeña dimensión de estos microrelieves, pero también lo crítico de su registro estratigráfico y arqueológico, hace sensato mantener una categoría de estructura *doméstica*, que pueda contemplar este tipo de actividad, siempre propuesta pero que no está suficientemente documentada. A veces, la diferencia entre cerrito y microrelieve es difícil de establecer sin excavar.

Un último tipo de estructura que podríamos distinguir, serían *los trabajos en tierra* compuestos por los volúmenes artificiales de tierra, no monticulares y sin enterramientos, que aparecen asociados a los conjuntos de cerritos. En la Sierra de los Ajos una estructura de este tipo se distribuye a la periferia de un conjunto de cerritos (Bracco 1996), y en Los Indios (López 1999b; López y Gianotti 1998), un *terraplén* une dos cerritos realizados previamente (Figura 7). Este terraplén está asociado a las fechas finales de construcción de cerritos, y a trabajos que seguramente involucraron un grupo importantes de individuos.

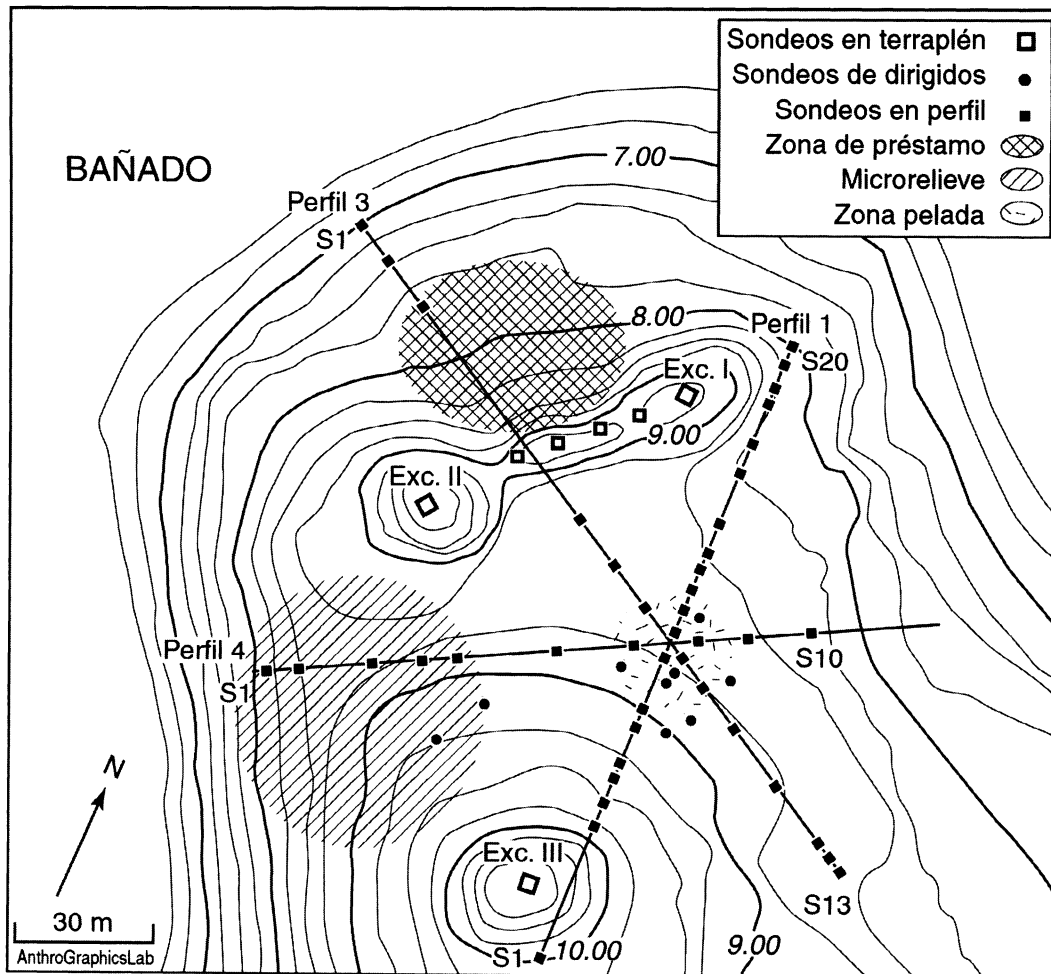


Figura 7. Estructura en tierra "compleja" en el Arroyo de Los Indios.

Esta tipología tiene un valor experimental, y pretende profundizar los estudios sobre la funcionalidad de estos cerritos. Otros ejemplos arqueológico y etnográficos de América son de una utilidad evidente. Lo que parece con mucha claridad, es el cambio de función de estos cerritos, a lo largo del tiempo, donde la actividad funeraria puede haber sido fundacional de la estructura, pero luego abandonada como causa de sus remodelaciones posteriores. Por el contrario, algunos cerritos de tipo plataforma, podrían en algún momento de su historia transformarse en lugares de enterramiento, sin abandonar su carácter ceremonial amplio.

**Patrones Funerarios**

Los estudios de Antropología Biológica encuentran similitud entre estas poblaciones y la de los *sam-*

*baquies* brasileiros (Bertoni et al. 1996). En la población enterrada en los cerritos, están representados los dos sexos y todos los grupos de edad (Sans 1999). Repertorios de enterramientos en cerritos con atención a diferentes aspectos, fueron realizados por Femenías et al. (1991, 1996), López (1992), Gianotti (1998), y Pintos y Bracco (1999). En el conjunto de los enterramientos humanos catalogados, pueden reconocerse diferentes patrones, claramente representados en el registro.

En relación a los patrones funerarios, se ve el clásico y ya reportado enterramiento "flexionado." Mencionado en la literatura (Baeza et al. 1974b; Bauzá 1895; Figueira 1892; Prieto et al. 1970; Schmitz 1976), este patrón está muy bien representados en niveles de entre unos ca 2500 años a.P y ca 1000 años a.P (Figura 8). También se han identi-



Figura 8. Enterramiento "flexionado" sitio Potrerillo de Santa Teresa.

cados enterramientos secundarios, constituídos por "paquetes funerarios". Algunos de este tipo, son fundacionales y se encuentran a la base de algunos cerritos; en algún caso pintado con ocre rojo, y también con fechas próximas a los 2.500 años a.P (Los Indios III y VI). En otros casos, los enterramientos secundarios están formando complejos conjuntos funerarios junto con enterramientos flexionados (CH2D01A) (Figura 9).

Una modalidad, tempranamente identificada por Schmitz (1976) es el enterramiento parcial de algunas piezas óseas. La crónicas etnohistóricas, describen traslados de restos óseos humanos que permiten entender los enterramientos parciales y secundarios. Marimón en 1573 señala que los *guenoas* tienen sus tumbas en un cerro, y que, "... aquí traen los infieles sus difuntos de muchas leguas para enterrarlos" (Brochado 1969:59). Lozano (1873:408) por su parte sostiene que los *charrúas* (ya unidos con los *guenoas*), "... cargan con los huesos de sus parientes difuntos a donde quiera que se mudan, haciéndoles el amor muy leve esa carga hedionda."

Los enterramientos parciales han abierto la puerta al estudio de otras modalidades de características propias. Nos referimos por un lado, a la simple inhu-

mación de piezas aisladas del esqueleto; generalmente dientes, fragmentos de cráneos y de huesos largos (Los Indios I, II, III; CH2D01), con algunas fechas de ca 2000 a 900 años a.P. Llama la atención el hallazgo de cráneos sin cuerpo, tanto en enterramientos múltiples y complejos (CH2D01), como en otros bastante aislados a (San Luis II, II) (Pintos y Bracco 1999), con fechas que van entre ca 2000 y 600 años a.P. Esta modalidad tiene una amplia distribución en sudamérica, llamada las "cabezas trofeos" (Dillehay 1995; Stemper 1993).

La preparación de la tumba, tiene que ver por un lado al acondicionamiento de la superficie de apoyo del cuerpo, en algunos casos, lechos de pequeños cantos rodados (Potrerillo, Los Indios III), la presencia de ocre, y a menudo cantidades de pequeños trozo de tierra quemada. Es común que sobre los enterramientos y cerca del cráneo, se ubiquen piedras grandes (CH2D01; Los Indios VI; Portrero Grande I), y a veces estructuras de combustión y paleosuperficies (CH2D01, Los Indios VI). Para el siglo diecinueve Antonio Díaz señala que los *charrúas*: "... entierran sus muertos en las inmediaciones de un cerro . . . en el que ponen el cadáver cubriéndolo preferentemente con piedras . . . , sino con ramas y tierra . . ." (Cavellini 1987:120).

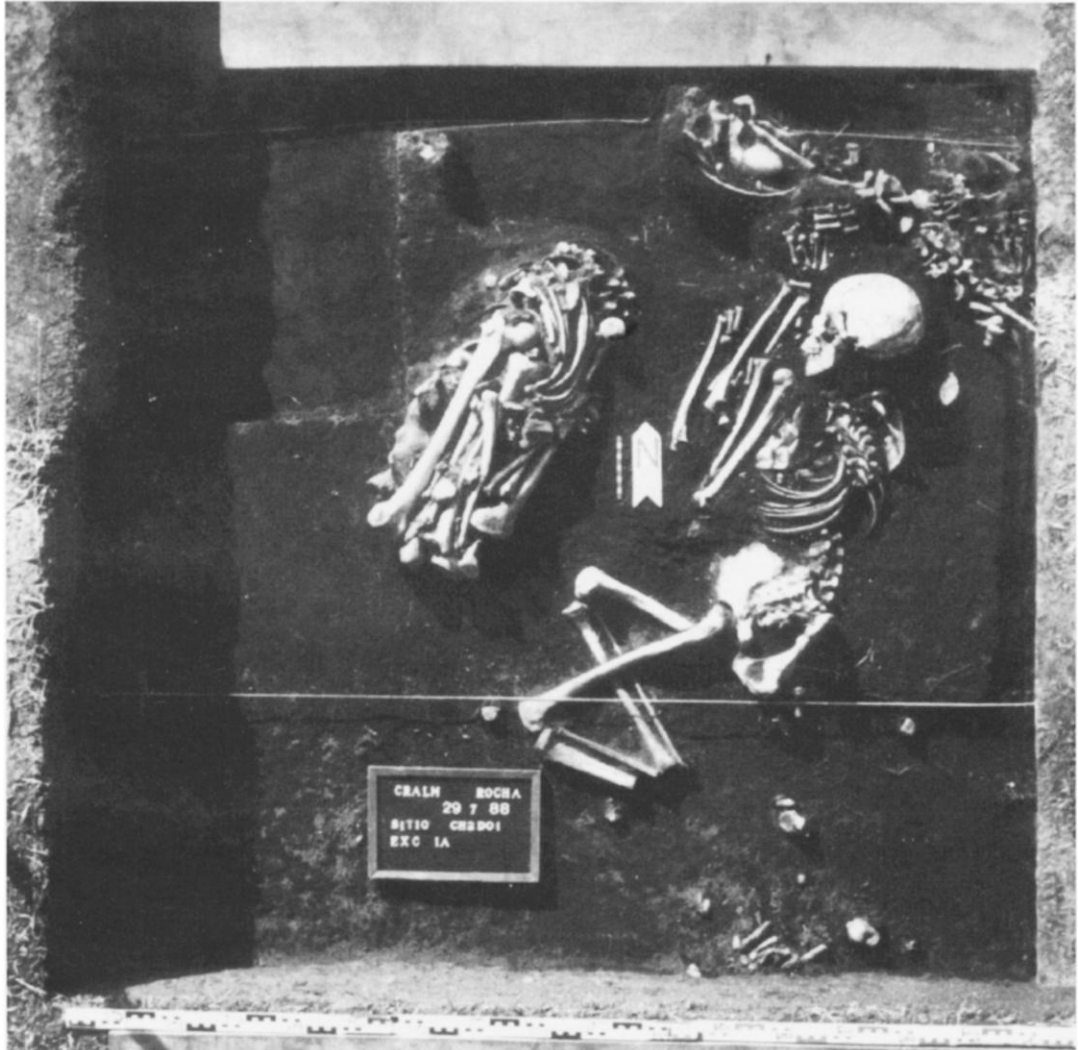


Figura 9. Enterramiento múltiple (dos secundarios y un primario).

Desde una perspectiva más amplia, sobresale el enterramiento asociado a la construcción de un nuevo túmulo, ubicado en los niveles fundacionales del cerro. A estos enterramientos vinculados a la actividad social y pública de construir un nuevo monumento, y sobre todo a la relación proporcional de “rango social” y cantidad de energía invertida (*sensu* Tainter 1978), se les puede reconocer así un interesante y singular perfil social. Estos enterramientos fundacionales pueden estar constituidos por enterramientos flexionados, parciales, o enterramientos secundarios (paquetes).

Algunos restos humanos presentan trazas traumáticas como una falange quemada, otras en restos de cráneos del tipo atribuido a “scalping,” así

como piezas fracturadas y quemadas. Este tipo de trazas, han comenzado a reconocerse en la región (Gianotti 1998; Pintos y Bracco 1999), y tienen particular significación en relación a procesos más amplios de competencia, estrés social y de emergencia de complejidad.

En la mayoría de los casos el “ajuar funerario” esta compuesto por herramientas (boleadoras, punzones en hueso, rompecoquitos, morteros) y fragmentos de cuarzo. La primera interpretación que se impone (apoyada por información etnohistórica), es la identidad social del muerto, en relación al tipo de herramienta y al género. Es el caso tal vez, de punzones y rompecocos asociados a mujeres, y de boleadoras y núcleos de cuarzo asociados a hombres.

La cerámica, esta asociada a enterramientos humanos en cerritos (CH1E01, CH2D01A y B), y fue descrita como ofrenda fúnebre del grupo *kaingang*, vinculadas al rito del viaje al más allá (Mabilde 1983). Los restos de fauna pueden discriminarse entre tres posibilidades: (1) piezas aisladas dentarias, plaquetas de tortuga, mandíbulas y otras, recurrentes como objetos específicos del ajuar; (2) restos óseos dejados como “comida ritual” para el muerto; (3) restos de comida, consumidos por los participantes durante los ritos, los festivales fúnebres, y/o en las zonas domésticas, y llegados con el material de construcción desde fuera de las áreas rituales (o producto de la limpieza) (López y Nadal 1998). También se han recuperado enterramientos de perros (*Cannis familiaris*) en cerritos y a veces próximos de enterramientos humanos.

Algunas modalidades de enterramiento, pueden responder a aspectos funcionales de grupos móviles (enterramientos secundarios, incineración, y de piezas aisladas). Otras modalidades, más complejas dan cuenta de circunstancias especiales (enterramientos múltiples, ajuar de cabezas trofeos), sugiriendo la singularidad de los individuos enterrados. Por otro lado, el enterramiento flexionado es el que presenta mayor distribución espacial y temporal.

Estos estudios recién comienzan a contar con un número aceptable de casos, y no es mucho lo que se puede decir en cuanto a una diferenciación social. A la luz de la información disponible, aparece como interesante la oposición entre individuos enterrados en montículos ya existentes, y aquellos para los cuales se comienza un nuevo montículo (caciques principales entre los *kaingang*). No obstante, el enterramiento de un individuo en un cerrito plataforma, no previsto para eso, podría también sugerir un estatus particular de la persona enterrada.

### Conclusiones

Información producida por la aplicación de nuevas técnicas, y la ampliación del registro arqueológico (relevamientos regionales, colecciones de objetos estudiados, análisis botánicos, sitios excavados, fechados <sup>14</sup>C, etc.), permiten discutir la simplicidad y marginalidad, atribuida a los pueblos constructores de montículos de estas tierras bajas. Sobresale la expectativa y el interés de testear la tipología de cerritos propuesta, como modo de avanzar en el estudio de la variabilidad inter e intra sitio. Desde esa perspectiva, las primeras estructuras (ca 4000 a 3000

a.P) parecen orientadas a marcar y ordenar un territorio, y a legitimizar la exclusividad de uso sobre sus recursos. De todas maneras, no conviene descartar otras funciones a éstos túmulos antiguos, inclusive la funeraria. Con el tiempo, algunas estructuras parecen especializarse en la actividad ceremonial, y en la actividad funeraria (desde ca 2500 a.P). Del mismo modo, los “microrelieves” y los “terraplenes” (ca 1000 a.P) muestran la relación entre zonas domésticas y estructuras tumulares complejas.

Se hace necesario discutir aún más, el tipo de sociedad y de organización económica de estos grupos, y su desempeño en las cambiantes tierras inundables del litoral Atlántico uruguayo. Desde antiguas tradiciones de cazadores-recolectores del litoral costero, surgen patrones de asentamiento, que muestran continuidades, pero también cambios profundos, orientados a un mayor control de las concentraciones de recursos (puntas rocosas, lagunas, palmares, serranías, bañados). El cambio cultural se asocia a dilatados procesos locales, en el marco de una esfera de interacción con sociedades vecinas. Pero también es el producto de relaciones macro-regionales que comparten algunas pautas culturales, y una red de intercambio de objetos que incluye grupos constructores de *sabaquies* (concheros del litoral brasileiro) (Andrade y López 1998).

La arqueología regional, muestra una red de asentamientos de diferente jerarquía, que expresan una economía técnicamente bien adaptada, y una sociedad de importante implantación territorial. Un aspecto fundamental, es la construcción de un paisaje público y sagrado particular. En su conducta monumental, estos grupos expresan su conocimiento económico y geográfico de la región; y también una forma de racionalidad y de simbolizar una idea del mundo (de su origen y de su organización) (Criado 1990; Dillehay 1990, 1995, 1996). El estudio de las zonas domésticas (sitios superficiales, microrelieves) ayuda a reconocer los cambios sociales de estos grupos, y por ese lado, analizar el límite entre lo doméstico y lo público. La evidencia producida tiende a confirmar que el componente doméstico de estos grupos, evolucionó desde alojamientos pequeños, efímeros y transitorios, distribuidos en los diferentes ambientes; hacia patrones de movilidad social con sitios logísticos estacionales, orientados a un mayor sedentarismo (ca 1000 a.P).

La complejidad, sugerida por la evidencia arqueológica, contempla aspectos económicos y sociales ya

considerados en la literatura (Perlman 1980; Price y Brown 1985; Yesner 1980). Los riesgos vinculados al estrés climático y ambiental, responsables de complejos sistemas de acumulación de poder político personal, podrían haber encontrado aquí un buen escenario (Arnold 1996; Hayden 1996). Por otro lado, se suma ahora la consideración de una agricultura mejor documentada.

La arquitectura en tierra, a lo largo del tiempo resolvió problemas creados por las necesidades sociales de mayores niveles de integración. Las ceremonias y rituales, como instancias de integración, demandan espacios especializados de actividad, y esta arquitectura seguramente daba facilidades a ese respecto. Los cerritos son productos sociales útiles a la actividad ceremonial, y se vinculan con estructuras y conductas, económicas, sociales y políticas (Criado 1993a, 1993b; Dillehay 1990, 1995, 1996; Siegel 1999; Stemper 1993).

Las condiciones particulares de desarrollo de complejidad en esta región, demandan aún bastante atención. Resulta alentador el apoyo de la etnografía regional al estudio de estos pueblos constructores de cerritos. En efecto, el estudio de la complejidad social, ha reconocido que la institucionalización de la desigualdad social, se expresa claramente en la heredabilidad del poder político, y en los derechos de exclusividad sobre recursos naturales (Siegel 1999; Stemper 1993). Desde esa perspectiva, la arquitectura ritual funeraria *kaingang*, ilustra esta función de institucionalizar las asimetrías sociales de las jefaturas hereditarias (Mabilde 1983). Los espacios especializados, el ceremonialismo político, y el protagonismo ritual, cuentan también con una útil información etnográfica, que da cuenta del importante rol jugado por los brujos y shamanes (a menudo caciques) entre las poblaciones que habitaban esta región a la época de la conquista (Bracco 1998:65; P. García en Cavellini 1987:119; Antonio Vieira en César 1981:28).

Algunas concentraciones de cerritos, parecen haber sufrido un proceso de emergencia como importantes centros regionales, según se desprende del número de estructuras, las dimensiones, y la configuración de espacios acotados (López 1998, 1999a). A nivel arqueológico, es clara la reocupación con reuso (cambio de función) y remodelación de los lugares rituales. Como parte de un proceso a largo plazo, la inserción progresiva de montículos en conjuntos esta asociada a lugares de valor histórico,

económico y ceremonial. Los procesos abarcan seguramente desde la reafirmación de derechos de genealogías locales de cazadores arcaicos, a desarrollo de sistemas político-sociales centralizados (formativos) de rango medio.

El registro muestra una desaceleración de la movilidad residencial hace unos 1000 años a.P, con asentamientos complejos y aumento en la energía invertida en la arquitectura monumental. Se trata de nuevas estrategias para la negociación de las desigualdades y para legitimizar los grupos de intereses. La investigación arqueológica debe aún mostrar más en detalle, la emergencia de un singular modo de vida aldeano, y la particular relación entre monumentalidad y sistemas políticos centralizados (Kolb 1994).

*Agradecimientos.* Las investigaciones tuvieron el apoyo del Ministerio de Educación y Cultura (CRALM, CNA), Conicyt, AECI, UNESCO y Universidad de la República (CSIC, FHCE). El autor agradece a Federica Moreno, Octavio Nadal, Gabriel Pizzorno, y los árbitros de LAA, por la lectura crítica del manuscrito. A todos los estudiantes de Antropología de la Facultad de Humanidades que participaron en los trabajos.

### Referencias Citadas

- Adler, Michael y Richard Wilshusen  
1990 Large-Scale Integrative Facilities in Tribal Societies: Cross-Cultural and Southwestern US Examples. *World Archaeology* 22:133-146.
- Ames, Kenneth  
1991 Sedentism: A Temporal Shift or a Transitional Change in Hunter-Gatherer Mobility Patterns? En *Between Bands and States*, editado por Susan Gregg, pp. 108-134. Southern Illinois University Press, Carbondale, IL.
- Andrade, Tania y José López  
1998 La emergencia de complejidad entre los cazadores recolectores de la costa Atlántica meridional sudamericana. *Boletín de Antropología Americana*. En prensa.
- Arechavaleta, José  
1892 Relación de la excursión hecha a San Luis, Chuy, costa oceánica, hasta Maldonado y enumeración. En *El Uruguay en la exposición histórico americana de Madrid*, pp. 222-253. Memoria, Montevideo.
- Arnold, Jeanne (editora)  
1996 *Emergent Complexity: Understanding the Evolution of Intermediate Societies*. International Monographs in Prehistory, Archaeological Series 9. Ann Arbor.
- Baeza, Jorge, Adhemar Bosch, Mabel Moreno, Jorge Femenías y Juan Campos  
1973 Informe preliminar de la zona costera atlántica Polonio y Balizas (1era parte). En *II Encuentro de arqueología*, Centro de Estudios Arqueológicos, pp. 171-214. Fray Bentos.
- 1974a Informe preliminar de la zona costera atlántica Polonio y Balizas (2da parte). *V Congreso Nacional de Arqueología*, Montevideo.
- Baeza, Jorge, Juan Echeverry y Pedro Barone  
1974b Arqueología de la Cañada de las Pajas. *V Congreso de Arqueología Uruguaya*, CEA, s/p. Montevideo.
- Basile, Itala

- 1991 O que sobrou dos índios pré históricos do Rio Grande do Sul. En *Arqueologia prehistórica do Rio Grande do Sul*, editado por Arno Kern, pp. 331–356. Mercado Aberto, Porto Alegre.
- Bauzá, Pedro  
1895 *Historia de la dominación española en Uruguay*. Barreiro y Ramos, Montevideo.
- Bertoni, Bernardo, Mónica Portas y Mónica Sans  
1996 Relaciones morfológicas de las poblaciones prehistóricas del Uruguay: análisis de restos esqueléticos. *Simposio internacional de arqueología de las tierras bajas*, editado por Artigas Durán y Roberto Bracco, pp. 2–17. Ministerio de Educación, Montevideo. En Prensa.
- Binford, Lewis  
1980 Willow Smoke and Dog's Tails: Hunter Gatherers Systems and Archaeological Site Formation. *American Antiquity* 45:5–19.
- Bracco, Diego  
1998 *Guenoas*. Ministerio de Educación, Montevideo.
- Bracco, Roberto  
1999 Desarrollo cultural y evolución ambiental en la región Este de Uruguay. En *Ediciones del Quinto centenario*, Universidad de la República, pp. 43–73. Montevideo.  
1995 Cronología de la Laguna de Castillos. En *Causas geológicas del paisaje rochense*, pp. 14–17. Probidés, Rocha (Uruguay).  
1996 Los cerritos de Indios. *Fichas didácticas* 3:3–21. Probidés, Rocha (Uruguay).
- Bracco Roberto, Leonel Cabrera y José M. López  
2000a La prehistoria de las tierras bajas de la cuenca de la Laguna Merín. En *Simposio internacional de arqueología de las tierras bajas*, editado por Artigas Durán y Roberto Bracco, pp. 13–38. Ministerio de Educación, Montevideo.
- Bracco, Roberto, Daniel Panario, Ofelia Gutierrez, Oscar Marozzi, Luján Orsi, Andrea Castillo y Luisa Pereyro  
2000b Suelos y cerritos. En *Primeras jornadas de Cenozoico*, editado por Carola Castañera, pp. 22–33. Facultad de Ciencias, Montevideo.
- Bracco, Roberto, Juan Montaña, Juan Bossi, Octavio Nadal y Fernando Gancio  
2000c Técnicas de construcción y estructuras monticulares. *Simposio internacional de arqueología de las tierras bajas*, editado por Artigas Durán y Roberto Bracco, pp. 285–299. Ministerio de Educación, Montevideo.
- Bracco, Roberto y Cristina Ures  
1998 Las variaciones del nivel de mar y el desarrollo de las culturas prehistóricas del Uruguay. *Revista del Museo de Arqueología y Etnología* 8:108–115. Sao Paulo.  
1999 Ritmos y dinámicas constructivas de las estructuras monticulares. Sectos sur de la cuenca de la Laguna Merín-Uruguay. En *Arqueología y bioantropología de las tierras bajas*, editado por José M. López y Mónica Sans, pp. 13–34. FHCE/UdelaR, Montevideo.
- Bracco, Roberto, Daniel Panario y Cristina Ures  
2000d Dataciones C14 y efecto reservorio para el litoral de Uruguay. En *Primeras jornadas del Cenozoico*, pp. 4–5. Facultad de Ciencias. Montevideo.
- Brochado, José  
1969 Histórico das pesquisas arqueológicas do estado do RS. *Revista Iheringia*. Sérre Antropología, No. 1. Museo do Riograndesense, Porto Alegre.  
1973 Migraciones que difundieron la tradición alfarera Tupiguaraní. *Relaciones* 7:7–39. Buenos Aires.
- Campos, Sara, Juana Olivero y Roberto Bracco  
1996 Análisis de partículas biosilíceas en sedimentos arqueológicos. Catálogo, Exposición *Construyendo el pasado*. Ministerio de Educación, Montevideo.
- Cabrera, Leonel  
1992 El indígena y la conquista en la Cuenca de la Laguna Merín. *Ediciones del Quinto Centenario*, 1: 97–122. Universidad de la República/FHCE, Montevideo.
- 1999 Funebría y sociedad entre los constructores de cerritos del Este de Uruguay. En *Arqueología y bioantropología de las tierras bajas*, editado por José M. López y Mónica Sans, pp. 63–78. FHCE/UdelaR, Montevideo.
- Castañera, Carola y Gustavo Piñeiro  
2000 Análisis sedimentario de las excavaciones I y II del sitio de Rincón de Los Indios. En *Simposio internacional de arqueología de las tierras bajas*, editado por Artigas Durán y Roberto Bracco, pp. 467–478. Ministerio de Educación, Montevideo.
- Cavellini, Susana  
1987 Síntesis histórica y etnohistórica. En *Rescate arqueológico de Salto Grande*, editado por Rosa Trakalo, pp. 81–141. Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo.
- César, Guillermino  
1981 *Primeros cronistas do Rio Grande do Sul*. Universidades de Rio Grande do Sul, Porto Alegre.
- Criado, Felipe  
1990 Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana* 24:5–29. Madrid.  
1993a Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *Spal*, 2: 9–55. Sevilla.  
1993b Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria* 50: 39–56. Madrid.
- Copé, Silvia  
1991 A ocupação pré-colonial do sul e sudeste do Rio Grande do Sul. En *Arqueologia prehistórica do Rio Grande do Sul*, editado por Arno Kern, pp. 191–220. Mercado Aberto, Porto Alegre.
- De Lery, Jean  
1994 *Histoire d'un voyage en terre de Brésil*. Le livre de Poche Ed., Paris.
- Del Puerto, Laura y Sara Campos  
1999 Silicofitolitos. Un abordaje alternativo de la problemática arqueobotánica del Este de Uruguay. En *Prácticas de recolección en los Tres Reinos*, editado por Carlos Aschero, pp. 141–150. Universidad de Tucumán, Tucumán.
- Díaz de Guzmán, Ruiz  
1914 Historia del descubrimiento, población y conquista de las Provincias del Río de la Plata. *Anales de la Biblioteca T IX*. Buenos Aires.
- Dillehay, Tom D  
1990 Mapuche Ceremonial Landscape, Social Recruitment and Resource Right. *World Archaeology* 22(2):223–241.  
1995 Mounds of Social Death: Araucanian Funerary Rites and Political Succession. En *Tombs for the living*, editado por Tom D. Dillehay, pp. 281–313. *Dumbarton Oaks*, Washington.  
1970 Some Speculations about Mounds of Eastern Uruguay and Southern Brazil. *Simposio internacional de las tierras bajas*. Manuscrito.
- Durán, Artigas  
1989 Observaciones sobre los suelos del sitio arqueológico de San Miguel. Informe de Trabajo. Facultad de Agronomía. Manuscrito.
- Earle, Timothy  
1991 *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*. Cambridge University Press, Cambridge.  
1992 *How Chiefs Come to Power*. Stanford University Press, California.

- Eliade, Mircea  
1973 *Lo sagrado y lo profano*. Guadarrama Ed., Madrid.
- Femenías, Jorge, José Lopez, Elianne Martínez, Nelsys Fusco, Leonel Cabrera, Carmen Curbelo y Roberto Bracco  
1991 Tipos de enterramientos en estructuras monticulares en la Cuenca de la Laguna Merín. *Revista de CEPA* 19:139-155. Santa Cruz do Sul.
- Femenías, Jorge, Mónica Sans y Mónica Portas  
1996 Enterramientos humanos en el montículo CH2D01, Departamento de Rocha, Uruguay. En *Anais da VIII Reuniao Científica da Sociedades de Arqueologia Brasileira*, editado por Arno Kern, pp. 503-518. Pontificia Universidad Católica de Porto Alegre.
- Ferrés, Carlos  
1927 Los terremotos de los indios. *Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología* 1:139-151. Montevideo.
- Figueira, José  
1892 Los primitivos habitantes del Uruguay. En *Uruguay en la exposición histórica americana de Madrid*, pp. 121-221. Memoria. Montevideo.
- Fregeiro, María  
1993 *Dieta en la prehistoria. Análisis comparativo del comportamiento alimenticio en los grupos prehistóricos del territorio del Uruguay*. Monografía Taller II de Arqueología. Dpto. de Arqueología, FHCE/UdelAR, Montevideo.
- Gianotti, Camila  
1998 Ritual funerario y prácticas mortuorias en las tierras bajas de Uruguay. Monografía Taller II de Arqueología. Dpto. de Arqueología, FHCE. Montevideo.
- Gibson, Jon  
1994 Before Their Time? Early Mounds in the Lower Mississippi Valley. *Southeastern Archaeology* (13):162-186
- Gnecco, Cristóbal  
1996 Relaciones de intercambio y bienes de élite entre los cacicazgos del suroccidente de Colombia. En *Caciques intercambio y poder: interacción regional en el área intermedia de las Américas*, editado por Carl Langebaek y Felipe Cárdenas, pp. 175-196. Universidad de los Andes, Bogotá.
- González, Miguel  
1989 Sitio arqueológico CH2D01, Dpto. Rocha-Uruguay: Informe preliminar. Manuscrito en archivo, Comisión de Rescate Arqueológico de la Cuenca de la Laguna Merín (MEC), Montevideo.
- Hayden, Brian  
1996 Thresholds of Power in Emergent Complexity Societies. En *Emergent Complexity: Understanding the Evolution of Intermediate Societies*, editado por Jeanne Arnold, pp. 50-58. International Monographs in Prehistory, Archaeological Series 9. Ann Arbor.
- Iriarte, José, Irene Holst, José López y Leonel Cabrera  
2000 Subtropical Wetland Adaptation in Southeastern Uruguay: An Archaeobotanical Perspective. En *Enduring Records: The Environmental and Cultural Heritage of Wetlands*, editado por B. Purdy. University of Florida Press. En prensa.
- Kern, Arno  
1991 Pescadores colectores prehistoricos do litoral Norte. *Arqueología prehistorica do Rio Grande do Sul*, editado por Arno Kern, pp. 167-190. Porto Alegre.
- Knight, Vernon  
1981 *Mississippian Ritual*. Tesis doctoral inédita, Dept. of Anthropology, University of Florida, Gainesville, Florida.
- Kolb, Michael  
1994 Monumentality and the Rise of Religious Authority in Precontact Hawai'i. *Current Anthropology* 34(5):521-547.
- Lathrap, Donald  
1975 *Ancient Ecuador*. Field Museum of Natural History, Chicago.
- Lleras, Roberto  
1991 El concepto de formativo en las investigaciones arqueológicas en Colombia: una revisión crítica. Ponencia presentada en el Congreso Ecuatoriano sobre el Formativo en los Andes Norteños, Cuenca. Manuscrito.
- López, José  
1992 Génesis y desarrollo de los cerritos de la zona de San Miguel-Rocha. En *Ediciones Quinto Centenario*, Universidad de la República, editado por Renzo Pi, pp. 75-96. Montevideo.
- 1994-95 Ocupación y organización del espacio en la prehistoria de la cuenca de la Laguna Merín. *Arqueología* 5:333-353. Universidad de San Pablo, San Paulo.
- 1995a El fósil que no guía, y la formación de los sitios costeros. *Arqueología en Uruguay*, editado por Mario Consens, José M. López y Carmen Curbelo, pp. 92-105. Montevideo.
- 1995b Aproximación al territorio de los constructores de cerritos. *Arqueología en Uruguay*, editado por Mario Consens, José M. López y Carmen Curbelo, pp. 65-78. Montevideo.
- 1998 Desarrollo de la Arqueología del Paisaje en Uruguay: el caso de las tierras bajas de la cuenca de la Laguna Merín. *Arqueología Espacial* 19-20:633-647. Teruel.
- 1999a Construcción del paisaje y cambio cultural en las tierras bajas de la Laguna Merín. En *Arqueología y bioantropología de las tierras bajas*, editado por José M. López y Mónica Sans, pp. 35-62. FHCE/UdelAR, Montevideo.
- 1999b La localidad arqueológica del Rincón de los Indios (Rocha-Uruguay). *X Congreso de la Sociedad de Arqueología Brasileira*. Recife. En prensa.
- 2000 Trabajos en tierra y complejidad cultural en las tierras bajas del Rincón de los Indios. En *Simposio internacional arqueología de las tierras bajas*, editado por Artigas Durán y Roberto Bracco, pp. 275-281. Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo.
- Lopez, José y Roberto Bracco  
1992 Relación hombre/ambiente entre las poblaciones prehistóricas del Este de Uruguay. En *Archaeology and Environment in Latin America*, editado por Omar Ortiz-Troncoso y Thomas Van der Hammen, pp.259-282. Universidad de Amsterdam, Amsterdam.
- 1994 Nuevas tendencias en cazadores-colectores de la Cuenca de la Laguna Merín. *Arqueología contemporánea*, editado por José Luis Lanata y Luis Borrero, 5:111-133. Buenos Aires.
- López, José y Carola Castiñeira  
1997 Estructura de sitio y patrón de asentamiento prehistórico en la Laguna Negra (Dpto.Rocha). *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Colonia. En Prensa.
- Lopez, José y Camila Gianotti  
1998 Construcción de espacios ceremoniales públicos entre los pobladores prehistóricos de las tierras bajas de Uruguay: el estudio de la organización espacial en la localidad arqueológica Rincón de Los Indios. *Revista de Arqueología*. En prensa
- Lopez, José y José Iriarte  
1995 Archaeological research in the Atlantic coast of Uruguay. *Ultramarine Newsletter*, editado por Omar Ortiz-Troncoso, 2/3:9-11. Amsterdam
- 2000 Relaciones entre el litoral atlántico y las tierras bajas. *Simposio internacional arqueología de las tierras bajas*, editado por Artigas Durán y Roberto Bracco, pp. 39-48. Ministerio de Educación, Montevideo.
- López, José y Federica Moreno



- 1992 Investigaciones en el sitio Potrero Grande (Punto Geodesico) (Rocha, Uruguay). *X Congreso de la Sociedade de Arqueología Brasileira*. Recife. En prensa.
- 2000 Estructuras monticulares y aprovisionamiento de materias primas líticas en el Este de Uruguay. *II Congreso de Arqueología Pampeana*, Mar del Plata. En prensa.
- Lopez, José y Octavio Nadal  
1998 Reducción bifacial y zona doméstica en el sitio CH2D01 (Exc II). En *Revista del Museo*, La Plata. En prensa.
- Lopez, José y Sebastián Pintos  
1997 El paisaje arqueológico de la Laguna Negra. *XI Congreso de Arqueología Uruguaya*, Asociación Uruguaya de Arqueología. En prensa.
- 2000 Distribución espacial de los cerritos de la cuenca de la Laguna Negra. En *Simposio internacional de arqueología de las tierras bajas*, editado por Artigas Durán y Roberto Bracco, pp. 49–58. Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo
- López, José, Gustavo Piñeiro, Carola Castiñeira y Andrés Gas-cué  
1999 Ocupación humana en el litoral Atlántico de Uruguay: aproximación paleoambiental al conocimiento de los sitios costeros. En *Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata*, (III), editado por Universidad de Rosario, pp. 28–34. Universidad de Rosario, Rosario.
- Lozano, Roberto  
1873 *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Buenos Aires.
- Lumbreras, Luis  
1994 Acerca de la aparición del estado. *Boletín de Antropología Americana* 29:5–34. México.
- Maeso, Carlos  
1977 *Investigaciones arqueológicas*. Imprenta Don Bosco, Montevideo.
- Mabilde, Antonio  
1983 *Apontamentos dos indios salvagem da nacao Coroados dos matos da provincia do Río Grande do Sul 1883–1866*. IBRASA, Sao Paulo.
- Mañosa, Cecilia  
1995 Utilización prehistórica de moluscos en Punta La Coronilla. En *Arqueología en Uruguay*, editado por Mario Consens, José López y Carmen Curbelo, pp. 116–119. Montevideo.
- Martin, Paul y Kentiro Suguio  
1989 *International Symposium on Global Change in South America*. Special Publication, 2:8–12. Sao Paulo.
- Martin, Paul, Kentiro Suguio, José Domínguez y Jean Flexor  
1997 *Geología do Quaternario costeiro do Litoral Norte do Rio de Janeiro e do Espírito Santo*. CPRM/FAPESP. Sao Paulo.
- Martínez Rovira, Enrique  
1982 *Entre el olvido y la memoria*. Universidad de la República, Montevideo.
- Mauss, Marcel  
1997 [1950] *Teoría general de la magia*. Piccola Biblioteca Einaudi, Venezia.
- Naue, Guillermo, Pedro Schmitz e Itala Basile  
1968 Sitios arqueológicos no municipio de Río Grande. *Pesquisa* 71/73: 3–15. Pontificia Universidade Catolica do Río Grande do Sul, Porto Alegre.
- Pérez, María.  
1992 Identificación de restos de fauna proveniente de sitios arqueológicos de San Miguel, Rocha. CRALM, Informe Interno. Manuscrito.
- Perlman, Stephen  
1980 An Optimum Diet Model, Coastal Variability, and Hunter-Gatherer Behavior. *Advances in Archaeological Method and Theory* 3:257–309.
- Pintos, Sebastián  
1997 Actividad monumental: la construcción del paisaje entre los cazadores recolectores de la región Este de Uruguay. *Arqueología Espacial* 19/20:529–542. Teruel.
- 1998 Túmulos, caciques y otras historias. *Complutum* 10:213–226. Madrid.
- 2000 Economía húmeda del Este de Uruguay: el manejo de recursos faunísticos. En *Simposio internacional arqueología de las tierras bajas*, editado por Artigas Durán y Roberto Bracco, pp. 249–270. Montevideo.
- Pintos, Sebastián y Roberto Bracco  
1999 Modalidades de enterramiento y huellas de origen antrópico en especímenes óseos humanos. *Tierras Bajas del Este de Uruguay. Arqueología y bioantropología de las tierras bajas*, editado por José M. López y Mónica Sans, pp. 81–106. FHCE/UdelaR, Montevideo.
- Pintos, Sebastián y Camila Gianotti  
1999 Arqueofauna de los constructores de cerritos: quiebra y requiebra. En *Arqueología en Uruguay*, editado por Mario Consens, José M. López y Carmen Curbelo, pp. 79–91. Montevideo.
- Prieto, Omar, Alvaro Alvarez, Gustavo Arbernois, Andrés de los Santos y Juan Vesidi  
1970 Arqueología del Departamento de Treinta y Tres. En *Nuestra Tierra, Dpto. de Treinta y Tres*, pp. 20–25. Montevideo.
- Price, Douglas y James Brown  
1985 *Prehistoric Hunter-Gatherers: The Emergence of Cultural Complexity*. Academic Press, New York.
- Quilter, Jeffrey  
1991 Late Pre-ceramic Peru. *Journal of World Prehistory* 5: 387–438.
- Raymond, Scott  
1993 Ceremonialism in the Early Formative of Ecuador. In *Ceremonialismo en los Andes*, editado por Luis Millones, pp. 7–15. University of Tokyo Press.
- Sans, Mónica  
1999 Pautas de adaptación en el este de Uruguay a partir del estudio de restos esqueléticos. En *Arqueología y bioantropología de las tierras bajas*, editado por José M. López y Mónica Sans, pp. 107–126. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo.
- Saunders, Joe, Thurman Allen y Roger Saucier  
1994 Four Archaic? Mound Complexes in Northeast Louisiana. *Southeastern Archaeology* 13(2):134–186.
- Schmidel, Ulrico  
1986 *Relatos de la conquista del Río de la Plata y Paraguay 1534–1554*. Alianza, Madrid.
- Schmitz, Pedro  
1976 *Sítios de pesca lacustre en Río Grande do Sul*. Pontificia Universidade Católica de Porto Alegre, Porto Alegre.
- Schmitz, Pedro y Jorge Baeza  
1982 Santa Victoria do Palmar: una tentativa de evolución ambiental del Ao. Chuy y sus vinculaciones con la problemática de los cerritos. En *Anales del VI Congreso Uruguayo de Arqueología*, Centro de Estudios Arqueológicos, pp. 112–127. Montevideo.
- Schmitz, Pedro, Guillermo Naue e Itala Basile  
1991 Os aterros dos campos do Sul: a tradicao Vieira. En *Pre-historia do Rio Grande do Sul*, editado por Arno Kern, pp. 68–107. Instituto Anchietano de Pesquisas, Sao Leopoldo.
- Schorr, Ana  
1975 Abastecimento indígena na area alagadica lacustre de Río Grande, Río Grande do Sul (Brasil). *Caderno 1*, Asso-

- ciacao Santanense Proensino. Santana do Livramento.
- Siegel, Peter  
1999 Contested Places and Places of Contest: The Evolution of Social Power and Ceremonial Space in Prehistoric Puerto Rico. *Latin American Antiquity* 10:209–238.
- Sierra y Sierra, Benjamín  
1931 Antropolitos y zoolitos indígenas. *Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología* 5:90–128. Montevideo.
- Stemper, David  
1993 *La persistencia de los cacicazgos prehispánicos en el Río Daule, Costa de Ecuador*. Memoirs in Latin American Archaeology No.7. University of Pittsburgh.
- Steward, Julian (editor)  
1946 *Handbook of South American Indians*. Bulletin 143, Bureau of American Ethnology. Smithsonian Institution, Washington.
- Taddei, Antonio  
1981 Algunos aspectos de la arqueología del Uruguay. Investigaciones paleoindias al sur de la línea ecuatorial, editado por Lautaro Nuñez y Betty Meggers. *Estudios Atacameños* 8:62–93. San Pedro de Atacama.
- Tainter, Joseph  
1978 Mortuary Practices and the Study of Prehistoric Social Systems. *Advances in Archaeological Methods and Theory* 1:105–141.
- Teschauer, Carl  
1929 *Poranduba Riograndense*. Livraria do Globo, Porto Alegre.
- Veiga, Joan  
1994 *Organizacao social e cosmovicao Kaingang: uma introducao ao parentesco, casamento e nominacao em uma sociedade Jé meridional*. Disertación de Maestría, Campinas UNICAMP.
- Yesner, David  
1980 Maritime Hunter-Gatherers: Ecology and Prehistory. *Current Anthropology* 21:727–737.

### Notas

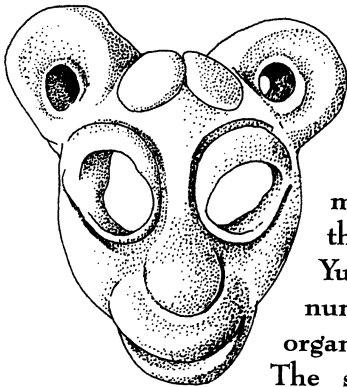
1. Si bien estas estructuras representan un registro arqueológico “promediado” por reuso en ciclos de larga duración, nosotros discrepamos con el “modelo de crecimiento continuo,” presentado por Bracco y Ures (1999), entre otras razones, por : a) prescindir del análisis del material arqueológico, b) carecer de buenos correlatos con la información estratigráfica, c) no desarrollar una hipótesis sobre formación de sitio que explique las conductas humanas involucradas, y d) estar sustentado por pocos fechados de 14C. Dicho modelo hace un tratamiento abstracto de la variable temporal, y reduce a una mecánica de tipo natural lo que en realidad es cultural. Por este camino, al desmonumentalizar el cerrito, se descomplejiza la perspectiva de las sociedades que los construyeron.

*Submitted January 29, 1999; accepted April 19, 1999; revised February 14, 2001.*

## Mayas del Puuc. Arqueología de la región de Xculoc, Campeche.

D. Michelet, P. Becquelin, Ch. Arnauld

Gobierno del Estado de Campeche  
Centre Français d'Études Mexicaines et Centraméricaines  
Mexico, 2000



*Mayas del Puuc* allows us to know the populations to which we owe the climax, brief but remarkable, mostly because of its architectural manifestations, on the hills zone, situated at the northeastern part of the Yucatan peninsula, between 750 and 950 A.D.: numeric importance, ways of life, social and political organization.

The systematic study of a micro-region by surface exploration and extensive control excavations, is reaching important results which, thanks to the assistance of new ethno-archaeological data, open the way to a reconstitution of the maya-puuc society.

USD 60, plus postage.

Orders: fax - (525) 540.59.23 ☎ (525) 540.59.21/22 [cemca@data.net.mx](mailto:cemca@data.net.mx)